

**IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE MASCULINIDAD DE LOS ESTUDIANTES
DE GRADO QUINTO DEL COLEGIO EL MINUTO DE BUENOS AIRES EN
RELACIÓN CON LA DANZA**

**Énfasis Historia, Imaginarios y Representaciones
Sociales de Infancia.**

Presentado por:

Carlos Andrés Daza Rojas

Directora:

Dra. Cecilia Rincón Verdugo



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

**Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Ciencias y Educación
Maestría Infancia y Cultura
Bogotá D.C. 2022**

**IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE MASCULINIDAD DE LOS ESTUDIANTES
DE GRADO QUINTO DEL COLEGIO EL MINUTO DE BUENOS AIRES EN
RELACIÓN CON LA DANZA**

Autor:

Carlos Andrés Daza Rojas

**Trabajo de grado como requisito para optar
al título de Magister en Infancia y Cultura**

Directora:

Dra. Cecilia Rincón Verdugo

Universidad Distrital Francisco José De Caldas

Facultad De Ciencias Y Educación

Maestría en Infancia y cultura.

Bogotá D.C.

2022

Nota de aceptación

Firma de jurado

Firma de jurado

A mi madre Rosa Albilia Rojas Aguilera, quien siempre ha estado a mi lado apoyándome en cada proyecto que trazó en mi vida, a mi esposa Karen Xiomara Cruz Parra, por brindarme fuerza y aliento para continuar hasta el final con esta meta propuesta.

Agradecimientos

Expreso mis agradecimientos especialmente a:

A la universidad Distrital Francisco José de Caldas por brindarme la oportunidad de profundizar en el campo educativo y de la infancia, pues a partir de este proceso educativo mi mirada frente a los niños y niñas ha sido trasformada en pro del reconocimiento social, político y público que merecen. A la profesora Cecilia Rincón Verdugo, por sus aportes y orientación en durante la realización de esta tesis.

A los niños y niñas de grado quinto de primaria del Colegio El Minuto de Buenos Aires, por permitirme desarrollar esta investigación a partir de la identificación de su formar de pensar, actuar y ser con relación a la masculinidad y la danza.

Agradezco a mi familia, madre, esposa e hijas por acompañarme en este proceso, por aportar de diferentes maneras a que este proyecto a nivel profesional pudiese ser culminado y por estar siempre apoyándome en cada paso que doy en la vida.

	6
Contenido	
Resumen	9
Introducción	12
I. Planteamiento del problema	15
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Justificación	18
II. Estado del conocimiento	22
III. Marco teórico	39
Imaginarios sociales	39
Imaginario social, una construcción cultural de la sociedad para la sociedad.	39
Masculinidad	42
Infancia	45
Cultura	50
Danza	53
IV. Diseño metodológico	57
Enfoque de Investigación	57
Estrategia metodológica: Estudio de caso	58
Técnicas e Instrumentos de recolección de información	60
Observación.	60

	7
Entrevista.	64
Diseño Metodológico	71
Caracterización de la población objeto de estudio	72
V. Sistematización y análisis de la información	75
Diagramas Carta Asociativa	98
VI. Interpretación y hallazgos	103
Imaginarios sociales Instituidos sobre masculinidad: una construcción social marcada por un modelo patriarcal	104
Imaginarios Sociales instituyentes sobre masculinidad	107
La danza, un escenario de tensión entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad	110
La familia y el colegio instituciones reproductoras en la construcción de imaginarios sociales	114
Conclusiones	119
Referencias bibliográficas	123
Anexos	129
entrevista No 1	130
entrevista No 2	131
Carta sociativa No 1	132
Carta sociativa No 2	133

Lista de tablas

Tabla 1. Instrumento de Observación y Registro Diario de Campo	63
Tabla 2 Matriz entrevista semiestructurada	66
Tabla 3 Matriz carta asociativa	70
Tabla 4 Rejilla de sistematización y análisis, diario de campo	76
Tabla 5 Rejilla de sistematización y análisis - Matriz de Análisis de Entrevistas 1	81
Tabla 6 Rejilla de sistematización y análisis - Matriz de Análisis de Entrevistas 2	90

Lista de figuras

Figura 1 Aplicación de técnicas e instrumentos de recolección de datos	72
Figura 2. Diagrama término inductor masculinidad	99
Figura 3. Carta asociativa concepto inductor bailarín.	100
Figura 4. Carta asociativa elaborada por uno de los estudiantes sobre el termino masculinidad 1	101
Figura 5. Carta asociativa elaborada por uno de los estudiantes sobre el termino Masculinidad 2	101

Resumen

El propósito de la presente investigación es interpretar los imaginarios sociales sobre masculinidad que emergen con relación a la danza con estudiantes de quinto de primaria. Así mismo identificar cómo se construyen los imaginarios, la influencia del contexto y las tensiones que se generan es el espacio escénico relacionado con la danza. La investigación se enmarca en un enfoque cualitativo interpretativo y emplea como estrategia metodológica el estudio de caso.

La población objeto de estudio está compuesta por 39 estudiantes (11 niños y 19 niñas) de grado quinto de primaria, con edades que oscilan entre los 9 y 13 años. Para la aplicación de la carta asociativa y las entrevistas, se tuvo en cuenta una muestra más pequeña de la misma población, reduciendo a 6 niños y 11 niñas para un total de 17 estudiantes.

Los resultados se analizan a través de cuatro categorías: **1. Imaginarios sociales Instituidos sobre masculinidad: una construcción social marcada por un modelo patriarcal,** **2. Imaginarios Sociales Instituyentes Sobre Masculinidad,** **3. La danza, un escenario de tensión entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad,** **4. La familia y el colegio, instituciones reproductoras en la construcción de imaginarios sociales.** Las conclusiones reportan que los imaginarios están marcados por un referente de masculinidad construido desde un modelo patriarcal hegemónico, esto evidenciado en las representaciones, opiniones, asociaciones y posturas que tiene los niños sobre lo que debe ser un hombre y sobre la mirada que tienen frente a un hombre que baila, es decir un hombre que se acerca a terrenos catalogados “propios” para la mujer. Sin embargo, se identificaron algunos imaginarios instituyentes que corresponden a lo que actualmente se denomina masculinidades, es decir, una

construcción de esta, que se resiste a los mandatos de lo hegemónico, y que busca desde diferentes perspectivas transformar lo que se entiende por masculinidad.

Palabras claves: imaginarios sociales, danza, masculinidad, cultura, infancia.

Abstract

The purpose of this research is to interpret the social imaginaries about masculinity that emerge in relation to the dance with fifth grade students. In the same way, identify how the imaginaries are constructed, the influence of the context and the stress generated in the stage space related to dance. The research belongs to an interpretative and qualitative approach and it uses as a methodological strategy the case study.

The population subject matter is made up by 39 students (11 boys and 19 girls) in fifth grade of primary school, with ages ranging among 9 and 13 years. For the application of the associative letter and the interviews, it was taken into account a smaller sample of the same population, reducing 6 boys and 11 girls for a total of 17 students

The results are analyzed through four categories: 1. Social imaginaries seted in masculinity: A social construction marked by a patriarchal model, 2. Social Imaginaries instituting about masculinity, 3. Dance as a stage scenario of stress between the instituted and instituting imaginaries about masculinity, 4. The family and the school, reproductive institutions in the construction of social imaginaries. The conclusions report that the imaginaries are marked by a referent of masculinity constructed from a hegemonic patriarchal model, it is evidenced in the representations, opinions, associations and positions that children have about what a man should be and about the look they have in front of them. A man who approaches to an area classified "typical" for women. However, some instituting imaginaries were identified which correspond to what is currently called masculinities, that is a construction of the same, which resist to the hegemonic terms, and which search to transform what is understood by masculinity.

Keywords: Social imaginaries, dance, masculinity, culture, childhood

Introducción

El presente trabajo de investigación para optar el título de magister en Infancia y cultura, por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, aborda un estudio que pretende interpretar los imaginarios sociales sobre masculinidad que niños y niñas de grado quinto de primaria del Colegio El Minuto de Buenos Aires construyen en relación con la danza, para llegar a dicha interpretación, es importante identificar las significaciones imaginarias que componen los imaginarios sobre masculinidad, la influencia del contexto en la institucionalidad de estos imaginarios y las tensiones que emergen entre lo instituido e instituyente en un contexto artístico caracterizado por expresiones dancísticas.

Esta investigación, nace a partir de las experiencias vividas como docente de danzas, en donde fue posible evidenciar ciertas actitudes, acciones, formas de pensar y actuar de los estudiantes con relación a la construcción del imaginario social sobre masculinidad, ya que al interior de las clases de danzas se presentaba resistencia a la realización de actividades en donde el niño debía bailar, expresar emociones a través del cuerpo, acercarse a la sensibilidad del ser, además se generan entre ellos, comentarios ofensivos hacía los niños que se atrevían a bailar o sencillamente seguían las instrucciones dadas para los ejercicios de la clase, caracterizados por comparaciones entre danza – homosexualidad, hombre que baila - mujer. A partir de esto se da inicio al cuestionamiento sobre cómo configuran los niños y las niñas el imaginario sobre masculinidad, que significaciones y representaciones conforman sus constructos sociales del hombre, y dentro de estas que se está permitido hacer al ser hombre y que acciones ponen en duda su hombría.

En el desarrollo de la investigación se realizó un rastreo documental, con el fin de determinar los estudios que anteceden esta propuesta, que permiten analizar el panorama de los estudios de género enfocados a las construcciones de las masculinidades en la sociedad, y especialmente aquellos que se acercan a la infancia, los cuales fueron enmarcados en unas categorías planteadas como sustento teórico definidas de la siguiente manera: imaginarios sociales, masculinidad, infancia, cultura y danza.

Frente al planteamiento metodológico diseñado para el desarrollo de la investigación propuesta con relación a los imaginarios sociales sobre masculinidad en relación con la danza, el enfoque está basado en el paradigma cualitativo interpretativo, atendiendo a la pertinencia de este con los estudios sobre una realidad social. El estudio de caso es la técnica metodológica seleccionada debido al acercamiento que esta permite desde la vivencia y experiencia del fenómeno de estudio con los lectores. Para obtener los datos necesarios y pertinentes los instrumentos utilizados son: **a)** la entrevista semiestructurada aplicada a niños de 5° del Colegio El Minuto de Buenos Aires la cual desde diálogo generado por las preguntas me permitieron adentrarme en el mundo de los significados y las representaciones que los niños tienen sobre la masculinidad en relación con la enseñanza y el aprendizaje de la danza en el colegio, **b)** La observación como medio para reconocer el entorno y las significaciones sobre masculinidad que emergen en el aula de danzas y **c)** la carta asociativa, que devela las representaciones sociales que niños y niñas construyen sobre los imaginarios de masculinidad.

A partir de los datos obtenidos con la aplicación de los instrumentos de recolección de datos, se realizaron unas matrices para analizar la información arrojada por la observación y la entrevista, en cuanto a la carta asociativa, se desarrollaron unos diagramas que develaron las asociaciones

primarias y secundarias pertenecientes a las representaciones sociales que constituyen el imaginario social.

Finalmente, como hallazgos se identificó que los imaginarios sociales sobre masculinidad están contruidos a partir de un modelo patriarcal, lo que permite interpretar las dinámicas que instituyen este imaginario, las influencias del contexto y las instituciones que rodean a la infancia y como la danza interviene como espacio de tensión entre lo instituido e instituyente.

I. Planteamiento del problema

Las instituciones educativas son escenarios propuestos para la formación integral de los niños, niñas y jóvenes, deben estar comprometidos con la transformación de las realidades a partir del conocimiento y los valores con el fin de formar sujetos idóneos y competentes para la sociedad. Es así, que los colegios se consideran contextos de construcción social, los cuales concentran y reproducen los imaginarios sociales constituidos culturalmente, naturalizados por niños y niñas durante su interacción en la cotidianidad escolar.

Es por ello, que se realiza esta investigación en el Colegio el Minuto de Buenos Aires, ubicado en la localidad 19, Ciudad Bolívar, con los estudiantes de quinto de primaria, atendiendo a que es en este grado en donde se orienta la clase de danzas y se contraponen los imaginarios de masculinidad con relación a este lenguaje del arte. Esta asignatura, pertenece al área de educación artística y está construida a partir de las Orientaciones Pedagógicas (documento 16) emitidas por el Ministerio de Educación Nacional las cuales pretende desarrollar y fortalecer competencias cognitivo - creativas, comunicativas y sensibles.

En concordancia, me propongo en esta investigación hablar sobre los imaginarios sociales de masculinidad reconocidos en los niños, las niñas y los jóvenes, desde los cuales enmarcan una mentalidad sobre la danza, el cuerpo y la masculinidad y determinan las formas de ser, proceder e interactuar dentro del aula de clase, del colegio y en contextos externos como la familia y los amigos, escenarios desde los cuales construyen sus significaciones imaginarias sobre la danza y la masculinidad.

Estos imaginarios de masculinidad están caracterizados por dinámicas patriarcales, heterosexualizadas y hegemónicas, las cuales coartan el desarrollo de la sensibilidad, la expresión

estética, el pensamiento creativo y la expresión simbólica, comprendidas como competencias propias de la educación artística. Por otro lado, estos imaginarios ya constituidos, limitan especialmente a los niños la posibilidad de practicar la danza como actividad natural, expresiva, espontánea y comunicativa del individuo y la relacionan específicamente como ejercicios propios de las niñas. Desde estas creencias y significaciones imaginarias, cualquier movimiento corporal danzario puede poner en tela de juicio la masculinidad hegemónica heterosexualizada de los estudiantes hombres.

Otro aspecto a tener en cuenta en esta problematización, son las manifestaciones de los estudiantes hombres (niños) al enfrentarse a las actividades planteadas en las clases de danza y que están relacionadas con expresión corporal, socialización de emociones y movimientos rítmicos, entre otras. Las reacciones más comunes están influenciadas por los imaginarios sociales de masculinidad que desencadenan expresiones como “bailar es de niñas”, “si se mueve así parece una mujercita” “esa música la bailan las nenas”. También generan que se nieguen a realizar las actividades ya mencionadas por el temor de ser blanco de burlas, prejuicios o críticas.

Atendiendo a lo aquí expuesto, es importante indagar por cuáles son los imaginarios sociales sobre masculinidad instituidos en los niños y las niñas con relación a la danza ya que estos permean el aula de clase e intervienen en el desarrollo de los niños, además dan cuenta de una realidad social en la cual la violencia y discriminación por género es latente.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que si bien al ser imaginarios sociales y culturales son de larga duración, ellos se pueden ir modificando, cambiando, innovando y transformando y los concernientes a la masculinidad no son la excepción, así que a partir del desarrollo de esta investigación es posible hacer una reconstrucción de estos imaginarios ya establecidos y aportar

de manera colateral a la cátedra de diversidad, inclusión y no violencia, beneficiando a los niños que se ven inmersos en posibles disputas socio - culturales, emocionales y afectivas frente a las diversas formas de ser hombre.

Es a partir de estas reflexiones sobre los imaginarios de masculinidad en torno a la danza, que nace la siguiente pregunta de investigación **¿Cuáles son los imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza que configuran los niños y las niñas de grado quinto del colegio El Minuto de Buenos Aires?** De esta pregunta se desprenden las siguientes preguntas orientadoras: *¿Cuáles son los imaginarios sobre masculinidad que están instituidos en los niños?, ¿cómo se vinculan los imaginarios sociales de masculinidad en el desarrollo de creaciones danzarias?, ¿Qué pueden y no pueden hacer los niños?, ¿Cuáles son los imaginarios sociales que construyen los niños sobre un bailarín?, ¿Qué imaginarios tienen los padres de familia sobre un niño que baila?, ¿Qué imaginarios sociales sobre masculinidad están instituidos dentro del cuerpo docente? y ¿Cómo a través del lenguaje continuamos reproduciendo esos imaginarios patriarcales con respecto a la masculinidad?*

Objetivo General

Interpretar los imaginarios sociales instituidos e instituyentes sobre masculinidad con relación a la danza, configurados por niños y niñas de grado quinto del Colegio El Minuto De Buenos Aires.

Objetivos Específicos

- Identificar las significaciones sociales sobre masculinidad en relación con la danza de un grupo de niños del grado 5° de primaria del Colegio El Minuto de Buenos Aires.

- Analizar la influencia del contexto en la construcción de los imaginarios sobre masculinidad en relación con la danza instituidos en los niños y las niñas del colegio El Minuto De Buenos Aires.
- Establecer las tensiones que se generan entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad en relación con la danza en esta investigación.

Justificación

La masculinidad responde normativamente al tipo de lo que debe ser el hombre (lo que es no ser mujer). Se entiende como toda una serie de patrones, conductas y representaciones atribuidas a lo masculino, distintas a las consideraciones propias de lo femenino. Ser un “verdadero” hombre es ante todo no ser mujer. Gilmore (1994), considera que la masculinidad no se construye desde un simple reflejo de la psicología individual, sino es creada a partir de una cultura que determina una representación social.

Con relación a lo anterior, este estudio investigativo se ubica en un campo social, teniendo en cuenta que los imaginarios son construcciones socioculturales, que se institucionalizan e instituyen al interior de la comunidad, por los sujetos pertenecientes a esta que responden a una época, tiempo, y cultura. Por ello, también se plantea desde un campo educativo, visto este como un escenario en donde los imaginarios convergen y hacen parte del desarrollo de la identidad de niños, niñas y jóvenes.

La escuela entendida como un espacio socio – cultural se convierte en un contexto de desarrollo de la masculinidad, ya que es uno de los escenarios en donde convergen los imaginarios sociales instituidos naturalmente que enmarcan de cierta manera los comportamientos o roles que como sujetos en una sociedad debemos adoptar, es aquí en donde los niños y las niñas ponen en

evidencia los aprendizajes que culturalmente les han sido instituidos, que caracterizan sus contextos, y que finalmente son reafirmados o transformados para lograr aquella formación integral que pretenden las instituciones educativas.

Estos imaginarios hacen parte esencial en el proceso educativo, ya que el contexto sociocultural y sus construcciones conceptuales intervienen directamente en la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Un ejemplo de ello, son los imaginarios sociales de masculinidad naturalizados desde una cultura hegemónica, patriarcal y heterónoma.

Entendiendo lo hegemónico como una dinámica en la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social, en consecuencia, se habla de patriarcado (estructura de dominación del hombre sobre la mujer) por la fuerte influencia que este tiene aún en la actualidad, a pesar del discurso y trabajo realizado por las luchas feministas. Además de lo anterior, el concepto de la heterosexualidad juega un papel importante dentro de estos imaginarios culturales, ya que la masculinidad de un hombre, es caracterizada por comportamientos asociados a orientaciones sexuales normativas donde se siente atracción a nivel sexual por el sexo opuesto al asignado.

Con lo anterior, se pretende denotar la importancia de la escuela como ente reproductor de saberes y conocimientos, no solo a nivel de contenidos disciplinares, también desde la intención formativa integral del individuo que ha sido una de las misiones trazadas en la educación. Además, es en la escuela en donde encontramos diversidad de saberes culturales que son compartidos por los estudiantes e instituidos de manera natural. Desde esta postura los imaginarios sociales son replicados consciente o inconscientemente por los integrantes de las comunidades educativas y

además modificados o transformados. Esto último, debido a la continua reestructuración que como institución educativa debe darse para atender los cambios que en la sociedad se están viviendo.

Estos imaginarios hegemónicos sobre masculinidad, permean la escuela, el aula y generan afectaciones entre los estudiantes y sus procesos educativos, desde la mirada del maestro de danzas en una institución educativa formal, la masculinidad de los estudiantes presuntamente es puesta en duda atendiendo a que esta actividad no es considerada propia de los “hombres”, el danzar ha sido feminizado a lo largo de la historia, por ende los niños o jóvenes prefieren evadir esta actividad o evitar realizarla, de esta manera no serán pretextos de comentarios ofensivos o comparaciones con mujeres u homosexuales; dichas situaciones, han sido evidenciadas en la Institución Educativa Distrital Colegio El Minuto De Buenos Aires, sede B, la localidad 19 Ciudad Bolívar, Bogotá D.C, en donde está planteado desde el currículo la asignatura de Danzas dentro del área de Educación Artística¹, en la cual desde el aula se pretende desarrollar competencias comunicativas, sensibles, estéticas y creativas a partir de la expresión corporal y de creación danzaría que pretenden socializar conceptos, exteriorizar ideas, pensamientos y emociones, situaciones en las que el “hombre” formado desde esta cultura patriarcal heterosexualizada no está pensado.

En cuanto al énfasis de historia, imaginarios y representaciones sociales, el tema de investigación se enmarca principalmente en los imaginarios sociales, ya que la masculinidad es entendida como imaginario, pues esta ha sido construida culturalmente por un colectivo social, instituida históricamente y asumida por los integrantes de una comunidad de forma hegemónica

¹ La Educación Artística en la educación Básica y Media, permite percibir, comprender, y apropiarse del mundo, movilizand o diversos conocimientos, medios y habilidades que son aplicables tanto al campo artístico, como a las demás áreas de conocimiento.

dominante como realidad de la vida, puesta por encima de experiencias propias o personales e identificada como única y verdadera manera de pensar al hombre. Aunque está cimentada desde esta postura, la construcción sobre masculinidad continúa siendo modificada y subjetiva con relación al contexto histórico y cultural actual.

Por último, en torno a este tema de investigación, se ha desarrollado diferentes proyectos que han pretendido dar cuenta de los imaginarios sociales de masculinidad en entornos educativos formales e informales, algunos planteados desde la danza, otros frente a la construcción de corporeidad, cuerpo, identidad, y género. A partir del rastreo de estas propuestas investigativas ha sido posible realizar un acercamiento a conceptos importantes para este proceso, tales como la masculinidad, los imaginarios sociales y la danza. También se han encontrado textos que abordan la masculinidad y los problemas que actualmente se han detectado con relación a las nuevas masculinidades que emergen de los actuales órdenes sociales y perspectivas que los hombres han adoptado frente a su forma de pensar, actuar y concebirse.

II. Estado del conocimiento

La masculinidad es un concepto que nace alrededor de la década de los 70s como resultado al discurso feminista, pues este generó inestabilidad en la construcción que por siglos los hombres habían instituido con relación a los roles que debían desempeñar a nivel social enmarcados en un modelo patriarcal. Debido a esto, emergen un sin número de estudios que han pretendido resolver inquietudes o dudas frente al impacto que los imaginarios sociales sobre la masculinidad generan en diferentes campos del desarrollo de los sujetos.

Con relación a lo anterior, en este capítulo me propongo dar cuenta de las investigaciones y trabajos que desde la academia se han desarrollado a nivel internacional, nacional y local, los cuales han intentado indagar desde la antropología, sociología y la educación, las construcciones frente a la masculinidad y sobre los impactos que el mismo tiene en diversos contextos.

El rastreo realizado se llevó a cabo en diferentes bibliotecas de universidades y centros de documentación, en donde se encontraron trabajos que muestran cómo la sociedad ha adoptado diferentes posiciones conceptuales que dan cuenta de masculinidades construidas desde modelos patriarcales y otras que intentan tomar distancia o resistencia a dicho modelo, para el desarrollo de esta búsqueda se tuvo en cuenta las categorías propuestas dentro de esta investigación denominadas masculinidad, imaginarios sociales, danza e infancia y cultura.

En concordancia con lo expuesto, a nivel local se encontraron los siguientes proyectos de investigación relacionados con los imaginarios sociales sobre masculinidad:

“Macho Man”, o el retorno de su antónimo: experiencia piloto sobre construcción de masculinidades en el colegio El Jazmín, localidad de Puente Aranda trabajo de investigación-creación en el campo científico.

Proyecto de investigación posgradual para optar por el título de Especialista en Desarrollo Humano con énfasis en Procesos Afectivos y Creatividad, elaborado por Diego Quiroga Bonilla en el año 2008, en la Universidad Distrital Francisco José De Caldas.

Esta propuesta investigativa pretendió generar espacios para la exploración de la masculinidad como construcción intersubjetiva, empleando el arte como medio para la reflexión crítica sobre las nociones hegemónicas del ser masculino, y los retos en torno al contexto escolar frente al trabajo con adolescentes. Para su ejecución, optó por un enfoque socio – afectivo, desarrollado desde tres elementos fundamentales, vivencias, opiniones y saberes de los estudiantes.

El investigador, luego de la aplicación de este trabajo de investigación, plantea que las interacciones en torno al género y a las masculinidades en los estudiantes, se dan en un ambiente de tensión desencadenado por las categorías de buenos o malos estudiantes. Por otro lado, los referentes de indisciplina y descuido son determinantes para la construcción de un estatus de “hombría”.

Resalta la importancia de generar espacios de diálogo más directos con las familias pertenecientes a la comunidad educativa, para establecer rutas de trabajo de nivel académico y personal con el fin de crear escenarios complementarios de desarrollo humano.

Por último, con referencia a los lenguajes artísticos, plantea que estos permiten la construcción de lazos de empatía que favorecen la prevención de violencias de género en la

institución. Y destaca la necesidad de fortalecer las herramientas de sistematización de los procesos con el fin de crear espacios de experimentación artística que permitan la intervención de estudios investigativos de género en los colegios.

Masculinidades en Crisis: cuerpo y danza reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá.

Proyecto de grado para optar por el título de Magíster en estudios de género, realizado en la Universidad Nacional de Colombia, por Lina Lionza Carolina Sánchez. Dicho proyecto aporta a nivel conceptual a esta propuesta de investigación, por la concordancia y abordaje en dos de las categorías principales, masculinidad y danza.

Esta investigación pretendió indagar sobre la construcción de identidad de género en estudiantes de danza inscritos en la facultad de artes ASAB, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con el fin de dar cuenta de la manera como se construye la masculinidad desde la particularidad, si esta corresponde a prácticas hegemónicas o si desde la danza es posible construir identidades de género diferentes. Se ubica en estudios de género y de feminismo y ha sido desarrollada desde un enfoque etnográfico empleando la entrevista a profundidad, la entrevista grupal y los grupos focales como herramientas investigativas. Para obtener la información necesaria, se estructuraron cuestionarios flexibles y semiestructurados.

Con relación a la categoría de masculinidad, la autora la concibe como una construcción social la cual está en contraposición con la feminidad, es decir, la masculinidad es definida desde algunos autores como “todo lo que me hace no mujer”, por otro lado, se hace un recorrido frente a las crisis de masculinidad a la que se enfrenta esta construcción social, entendiendo crisis como

momento de cambio, de transformación. En cuanto a la danza, es entendida inicialmente desde una visión histórica en donde se concibe esta desde lo femenino. Pero más allá de definirla, es relevante hacer la relación de ésta con el género, y como la danza es escenario de construcción, deconstrucción y transformación de los discursos genéricos.

Como conclusiones de este trabajo investigativo, se plantea en primera medida la importancia de resaltar lo mucho que aún se puede hacer en torno a estudios relacionados con masculinidad, la investigadora hace la salvedad que este tema no es infértil ni un campo estrecho, por el contrario, al ser la masculinidad un tema que está en una posible crisis, permite iniciar procesos investigativos.

Por otro lado, acentúa la posible crisis de la masculinidad hegemónica en la actualidad, la cual está planteada por las transformaciones que los hombres enfrentan en torno a su papel como proveedores, su papel en la crianza de los hijos, su papel frente a la sexualidad, entre otras. Además, a lo anterior, vislumbra cómo a partir de la danza se asume una masculinidad alejada de pensamientos patriarcales, por el contrario, son masculinidades en donde a partir del acercamiento con el otro u otra, rompe barreras de exteriorización y despoja a los bailarines de sentimientos de rechazo.

Otro aspecto que permite concluir la investigación, es que en la adolescencia los jóvenes construyen su masculinidad desde ideales hegemónicos, determinados por la violencia, la popularidad y la heterosexualidad. Hasta que experimentan elegir la danza como opción de vida.

En cuanto a la danza, la investigadora concluye que, en el campo del conocimiento e intervención política, esta realiza valiosos aportes, ya que, al ser una práctica corporal, desentraña ideas que tenemos sobre el género, el cuerpo y la diferencia sexual, permitiéndonos acceder a

regímenes de verdad que indican “formas” de ser hombres. A partir de lo anterior, y desde este estudio investigativo, se puede decir que la danza es política, vista esta desde una mirada amplia, como una lucha propositiva, en la que se defiende unos cuerpos y unos géneros diferentes, menos normalizados, menos basados en la negación.

Lo masculino y la danza

Tesis de grado para optar por el título de magíster en Educación Artística, este proyecto de investigación fue elaborado por Carlos Andrés Gómez Merchan, estudiantes de la Maestría En Educación Artística de la Universidad Nacional de Colombia, En donde se pretendió indagar sobre cómo los hombres se aproximan a la danza, la experimentan y la viven, atravesando todo esto, por la masculinidad construida socialmente con relación al cuerpo.

En consecuencia, busca también identificar si las construcciones de masculinidad heteronormativas afectan el desarrollo de los procesos corporales en los estudiantes durante la clase de danzas en el Colegio Gimnasio Vermont de la ciudad de Bogotá, atendiendo a que las características, roles y comportamientos que se han heredado frente a lo que es ser hombre, se encuentran en contraposición con la apreciación femenina que históricamente se le ha atribuido a la danza. En pocas palabras, el investigador busca indagar el factor pedagógico que pueda tener la masculinidad en el proceso de vincularse o desvincularse a la danza.

En cuanto a su desarrollo, el autor de este estudio, plantea diferentes momentos o etapas en donde se desarrollan algunos laboratorios artísticos, de tal manera pueda analizar los elementos que lo llevaron a plantear su investigación.

Gómez (2020), concluye que la masculinidad continuará siendo la idea del deber ser hombre, con unas características medidas por el contexto, la cultura y un momento histórico, unos

privilegios otorgados o unos castigos a quienes no cumplan con aquellos roles que ya están instituidos, o para aquellos que se acerquen a la danza y exploran escenarios considerados femeninos.

En contraposición, los resultados arrojados por la investigación permiten afirmar que, así como se aprende a ser hombre desde una formación heteronormativa, también es posible desaprenderlo, deconstruirlo y transformarlo, para dar paso a un sujeto social que vaya más acorde a cómo queremos habitar el cuerpo. Es ahí en donde la danza sirve como puente para este proceso de cambio, ya que el cuerpo quien es en donde habita la masculinidad se ve enfrentado a distintas formas de relacionarse las cuales van en contra de lo pactado socialmente.

Por otro lado, el investigador resalta el cuidado que como docentes debemos tener frente a cómo enseñamos la danza y sus técnicas, ya que tendemos a replicar distanciamientos de género y reafirmar estereotipos sexistas o hegemónicos de masculinidad.

Expresiones de los niños y niñas acerca del rol de género a través de sus narrativas

Tesis posgradual para optar por el título de magíster en Infancia y Cultura, desarrollado en el año 2018 en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, por Sandro Javier Serrano Navarro.

La presente investigación pretendió indagar sobre los roles de género que construyen los niños y las niñas a partir de la socialización con la familia, la escuela y su entorno en general, las cuales son evidenciadas en las expresiones de los mismos durante su cotidianidad escolar.

El investigador, luego de observar a un grupo de estudiantes de primer grado, evidencia un sinnúmero de situaciones en donde los niños y las niñas expresan diferencias en cuanto al rol que deben ejercer socialmente por ser hombres o mujeres, atribuyendo la fuerza y la destreza a lo

masculino y la debilidad y sensibilidad a lo femenino, dichas diferencias de género, conllevan a problemáticas convivenciales o agresiones verbales para quienes no actúan dentro de los límites que el ser niño o niña les permite. La investigación pretende generar transformaciones en pro de la equidad e igualdad de género.

La metodología adoptada para el desarrollo de la investigación, se inscribe en lo cualitativo, con un enfoque etnográfico educativo, en la cual se realiza observación participante, entrevistas no estructuradas, relatos de vida y finalmente análisis de los resultados.

Como primera conclusión, la investigación afirma que las expresiones de los niños y las niñas están fuertemente influidas por los padres de familia, quienes se encargan de otorgar la primera educación en la etapa infantil.

Los niños y las niñas tienen claro cuáles son los roles que cada uno debe seguir, también tiene claridad que algunos de los roles que en el pasado eran estrictamente de los hombres, hoy en día las mujeres pueden ejercerlos sin complicación.

Para el investigador es preocupante que los niños y las niñas a temprana edad (6 – 8 años) tengan la idea que la mujer es delicada, sumisa, hogareña y dependiente económicamente del hombre, y que por otro lado el hombre es protector, autoritario, proveedor y defensor, lo cual permite evidenciar significaciones patriarcales.

También se concluye que los niños por medio del lenguaje afirman con claridad cuáles son los roles de género culturalmente instituidos, lo anterior permite determinar que los niños con sus expresiones son relatores históricos del legado cultural desde sus experiencias y sentires. Por último, es posible afirmar que los adultos contribuyen a perpetuar la diferenciación de los roles de

género los cuales son influenciados por sus vivencias infantiles, familiares, sociales y por los medios de comunicación, además que como adultos pregonamos discursos de equidad de género, pero los contradecimos con actitudes machistas.

Imaginarios y representaciones sobre masculinidad y el cuidado. una experiencia artístico pedagógica con mujeres vinculadas al programa 735 ámbito familiar de la Secretaría Distrital de Integración Social en la localidad de Suba

Este proyecto de grado realizado por Jhonatan Enrique García Campos en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en el año 2019, para optar por el título de Magíster en estudios artísticos, aporta a la propuesta de investigación desde la categoría de masculinidad. Pretendió indagar acerca de los imaginarios y representaciones sociales sobre masculinidad que construye un grupo de mujeres pertenecientes al programa 735 Ámbito Familiar de la Secretaría Distrital de Integración Social en la localidad de Suba. Dicha intención, surge a partir de la poca participación en la crianza de los niños por parte del padre y por las reacciones de las mujeres al encontrarse con un hombre como cuidador o pedagogo en el área de primera infancia.

A partir de lo anterior, la investigación toma el arte como medio de comunicación, en donde el grupo expresa sus representaciones e imaginarios sobre la masculinidad, la cual ha sido construida y basada en las relaciones que como mujeres gestantes o madres de niños de 2 y 3 años han tenido con los hombres que ejercen un rol de padres y esposos.

La investigación se inscribe en un enfoque comprensivo – fenomenológico el cual busca analizar los significados sobre las costumbres, ideas políticas, religiosas, entre otras. Que se encuentran en una comunidad en general. Por otro lado, este trabajo se desarrolla desde un enfoque etnográfico apoyado en la investigación basada en artes.

Teniendo como referencia a Mara Viveros, el autor de la investigación afirma que la masculinidad es un proceso de construcción cultural, el cual legitima una serie de características, pautas comportamentales y normas asignadas a los seres sexuados masculinos como aquellos que desean asumir esta identidad de género. Dicha construcción cambia en algunos aspectos según el contexto donde se genera este constructo social. Otro aporte importante a nivel conceptual, es la referencia de Cornelius Castoriadis con relación a los imaginarios sociales, entendidos como “creaciones libres de la colectividad que circulan consciente e inconscientemente” (Castoriadis, 1997). Es una construcción histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar (Romero y Rovira, 2009). El imaginario social es lo que mantiene unida a una sociedad, en la medida en que produce significaciones colectivas, ya que a través de las creencias se instalan las prácticas sociales.

Como primera conclusión de este estudio, se encuentra el reconocimiento del hombre cuidador a partir de la asignación cultural en donde este solo debe ocuparse del cuidado de sus hijos propios y que, dentro de su rol de hombre, no debe intervenir en la educación de los niños y niñas más pequeños. Lo cual se contrapone con la concepción de la mujer como cuidadora. Lo anterior permite hacer un llamado a las entidades garantes del cuidado de la primera infancia para que den apertura a la masculinidad como un rol con las mismas oportunidades para el cuidado de la primera infancia tanto en lo público como en lo privado.

Por otro lado, este trabajo puede tomarse como referencia para aquellas personas que pretendan incursionar en roles que socialmente están fuera de sus límites teniendo en cuenta su género o inclinación sexual.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, fue evidente que la desconfianza juega un papel importante en la aceptación del rol cuidador de los hombres en la primera infancia, efectuada inicialmente por el esquema feminizado de la educación y acentuada por las vivencias expuestas por las madres pertenecientes al grupo focal. Aunque la experiencia que las mujeres experimentan al relacionarse con hombres profesionales en el cuidado de la primera infancia permite que se genere un cambio en la percepción instaurada socialmente en cuanto a este rol cuidador atribuido a lo femenino.

En cuanto a la masculinidad fue indudable que la construcción de esta depende del tipo del padre y de los escenarios de socialización con los infantes, además, las representaciones construidas por las mujeres son distintas atendiendo a las posibilidades existentes que les permitieron adquirir conciencia frente a las relaciones de género.

La danza urbana como expresión de las representaciones sociales de corporeidad en la adolescencia

Este proyecto de investigación es realizado por Jurian Andrea Rueda Jiménez, en la Univeridad Francisto José de Caldas para optar el título de magíster en infancia y cultura en el año 2019. Hace un acercamiento a la propuesta desarrollada en este documento, desde su categoría de danza, la cual está ligada a la corporalidad y corporeidad, dimensiones intrínsecas en la construcción de identidad. Como resultado del análisis, se encontró que el objetivo de la investigadora era indagar acerca de la danza urbana como expresión de las representaciones sociales de corporeidad en un grupo de adolescentes pertenecientes a la academia “Avan Escuela de danza, música y arte”, partiendo desde la postura de que el cuerpo humano es la manera de los sujetos para ser y estar en el mundo. Rescata la danza como medio de manifestación juvenil, la cual fomenta una identidad propia y colectiva.

Rueda (2019), plantea en su investigación que “el cuerpo humano es la forma que tiene el hombre para habitar el mundo”, entendiendo esto como el medio de relación y expresión para los pensamientos, sentimientos y acciones; además, lo reconoce como vínculo de relación con el otro en donde se representa a sí mismo y da cuenta de su cultura: costumbres, normas, símbolos, entre otros.

Por otra parte, este estudio investigativo se desarrolla desde un enfoque cualitativo y recurre a la etnografía como estrategia metodológica de investigación. Definió como técnicas de recolección de la información la entrevista semiestructurada y la observación participativa, respaldando por registros audiovisuales.

Como conclusiones la autora plantea que las representaciones sociales de la corporeidad son expresadas a través de la danza urbana, la cual da cuenta de movimientos corporales libres, fluidos y sin restricción de interpretación y ejecución. Aquí el cuerpo se constituye como herramienta fundamental para el desarrollo escénico, mientras la corporeidad es la experiencia vivida del hacer, sentir y pensar, que se transmite a partir del cuerpo danzaría.

La corporeidad de las bailarinas, se expresa desde cuatro categorías, el contexto, el conocimiento, la comunicación y la exploración y construcción de la identidad.

A través de la danza urbana, las jóvenes bailarinas exploran y construyen su identidad, se vinculan con sus pares y comprenden sus realidades personales y sociales a manera de expresión y representación de su corporeidad.

Imaginario social sobre infancia desde los niños y las niñas.

Esta investigación se desarrolló en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en la facultad de educación para optar el título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, por Ferney Trujillo Bolívar, pretende comprender los imaginarios sobre infancia que tienen los niños y las niñas del barrio Mirador de la Primavera de Bogotá y Balcanes de Soacha, partiendo desde su propia voz y percepción. Para lograr esta intención investigativa, se sustentan teóricamente en los postulados de Cornelius Castoriadis sobre imaginarios sociales.

Como informe investigativo, enfatiza en la conceptualización y situación que atraviesa la infancia y la importancia que tienen los imaginarios sociales durante esta construcción social e histórica y le apunta a la re-significación de la infancia desde la acción, mirada, reflexión y como ya se mencionó voz de los niños y las niñas.

La metodología que adopta este estudio investigativo está basada en un enfoque cualitativo interpretativo ya que este permite consolidar un sentido a las experiencias de los niños y las niñas, a sus narrativas y sus construcciones conceptuales. Con este fin y apoyados en el enfoque ya mencionado, se empleó la observación, el taller, la entrevista y relatos grupales como técnicas de recolección de datos. En cuanto a los instrumentos aplicados, se encuentra el dibujo, escritura individual y grupal, socialización de ideas y el cuestionario.

Para esta investigación los imaginarios sociales corresponden a todas las construcciones que como sociedad se crean en torno a cosas, figuras, formas, imágenes y símbolos compuestos por aspectos históricos y psicológicos.

Basada en Castoriadis, estos imaginarios sociales son un magma de significaciones y creaciones de sentido que pueden ser modificados y clasificados en imaginarios instituidos, instituyentes e institucionalizados.

Es importante mencionar que este concepto se constituye como referente de interpretación, que se legitima socialmente y se convierte en un esquema cultural que establece una memoria colectiva, unas ideologías, imágenes y representaciones.

En cuanto a los Imaginarios de Infancia, la autora de la investigación, plantea que este concepto posee un gran número de concepciones debido a la complejidad para conceptualizarlo, ya que la infancia ha sido transformada a través de la historia atendiendo a los cambios propios de la sociedad y por tanto hace un acercamiento desde diferentes miradas.

En primera instancia plantea que es un concepto creado por los adultos, quienes la definen desde su percepción, ideas, emociones y sentimientos, que a la infancia se le relaciona con los niños y las niñas y en ella se estipulan con compendio de características biológicas, psíquicas, cognitivas, espirituales y sociales para su desarrollo.

Más adelante es asumida como objeto de estudio y no como un sujeto de derecho como lo establece la ley. Lo cual conlleva a ver y conceptualizar los niños y las niñas estrechamente desde el mundo adulto, desde sus percepciones, deseos, intereses y sus proyecciones. Con relación a lo anterior un ejemplo de esta postura es la manera como es vista la infancia en la actualidad, en la cual los niños y las niñas son tratados o vistos como un consumidor en potencia que compra hamburguesas, juguetes, entre otras.

Como primera conclusión, la investigadora a partir de las iconografías propone que los imaginarios de infancia de los niños y las niñas participantes en la investigación reflejan una percepción de la infancia ajustada a sus historias de vida, relacionada con el juego, el estudio y vivencias con objetos y animales. Por otro lado, fue evidenciado en estos instrumentos de recolección de datos, que ellos plasman contextos idealizados con zonas verdes y plantas,

complementados con sonrisas, juegos y animales, los cuales no corresponden a la realidad. Lo anterior demuestra que estos elementos hacen parte esencial de su experiencia infantil.

También pudo concluir que, aunque los imaginarios dan cuenta de su experiencia infantil, también están marcados en una gran medida por cómo los adultos se imponen con relación a los mismos. Esto da cuenta del no reconocimiento a los niños y las niñas ya que se niega su experiencia infantil.

Luego de abordar algunas de las investigaciones que se han desarrollado a nivel local sobre masculinidad, danza, imaginarios sociales e infancia y cultura, se continuará con el rastreo a nivel nacional sobre las mismas categorías.

Representaciones de la masculinidad en jóvenes de secundaria de cinco instituciones educativas rurales del departamento del Huila

Este proyecto de investigación es realizado por Karen Sarmiento Martínez, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, para optar el título de Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Se desarrolla en el marco de la investigación cualitativa, como una aproximación de las ciencias sociales a las representaciones de la masculinidad como representaciones sociales que se construyen en la escuela y que permiten reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual se articulan las relaciones intersubjetivas que dan a lugar el tejido social. Tiene como marco metodológico el enfoque cualitativo ya que es de carácter descriptivo – interpretativo; ha determinado dos líneas metodológicas predominantes, en primer lugar, la etnografía y en segundo la sistematización investigativa crítica.

Frente a la masculinidad, García (como se citó en Sarmiento, 2018), “en perspectiva crítica, las nuevas masculinidades responden a la pregunta por el poder en la construcción de la identidad de género de los hombres”, y se desarrolla principalmente en dos vías, una en cuanto a lo relacional de género y la otra en cuanto a lo estructural de la sociedad. La primera se refiere a cómo se construyen las relaciones interpersonales entre hombres, entre mujeres y hombres; la segunda se refiere a cómo desde esa masculinidad construida se configuran las estructuras en el orden social, atravesadas por factores determinantes como la cultura, la época, los modelos económicos, la política y la historia.

Como conclusiones de la investigación se plantea que las representaciones de la masculinidad son principalmente hegemónicas, caracterizadas por demostraciones públicas de fuerza combativas, hostiles y se respaldan entre ellos. Estas están altamente marcadas por las dinámicas campesinas, aunque las mujeres también realizan estas actividades, son más reconocidas o enaltecidas en los hombres. Ser un buen campesino es ser un ejemplo de masculinidad.

Además de lo anterior se identificó que el comportamiento de las mujeres influye significativamente en las representaciones de la masculinidad de los estudiantes.

Las representaciones de masculinidad hegemónica tienen un lugar predominante en las construcciones de género.

A nivel internacional se rastrearon algunas investigaciones relacionadas con las categorías mencionadas en párrafos anteriores.

El varón maltratado: Representaciones sociales de la masculinidad dañada.

La presente investigación se desarrolla en la Universidad De Barcelona, elaborada por Laia Foguera Cots, para optar el título doctoral en sociología. Pretende dar cuenta de experiencias propias de varones que han sido violentados por sus parejas, en donde sus vivencias son incongruentes con un estereotipo social supuestamente generalizado de cómo deben ser los hombres de “verdad”. A partir de dicho estudio, se producen algunas conclusiones que permiten derivar una investigación sociológica y profundizar en el conocimiento de la realidad social.

Generalmente los estudios enfocados a violencia de género, están centrados en agresiones ejercidas de hombres hacia mujeres, lo cual, comprendido como imaginarios sociales de comportamientos de género, invisibiliza o discrimina situaciones en donde el hombre es la víctima. Lo anterior, evidencia patrones o roles ya establecidos frente a una cultura hegemónica que podría decirse ejerce presión frente a los actos de violencia en hombres, causando silencio por parte de los afectados y violentándolos institucionalmente. Desde una mirada sociocultural, la investigación pretende analizar hipótesis basadas en cómo los hombres experimentan afectaciones a nivel emocional, que son derivadas por el hecho de ser “hombres”, por cual, no se les permite expresar de manera libre sus emociones o sensibilidades frente a los acontecimientos.

La investigación se inscribe en una metodología cualitativa, aunque emplea herramientas para la presentación y explicación de algunas afirmaciones de tipo cuantitativo. Las técnicas cualitativas empleadas en el desarrollo del trabajo son la entrevista a profundidad y los relatos de vida. Propone una socialización del grupo de estudio (hombres violentados) en donde se hace una caracterización de cada uno de ellos y de sus experiencias. Luego de ello, se presentan las reflexiones que de allí emergen.

Como conclusión del trabajo desarrollado, la autora afirma su hipótesis de que los modelos de género preestablecidos condicionan y limitan el reconocimiento del varón como

víctima en la violencia de pareja en el ámbito heterosexual, no solo por parte del varón, sino también en lo que atañe al contexto social en el que se desenvuelve.

En el caso del varón, la sociedad se resiste a reconocer el estatus social del maltratado y, el ámbito judicial el de víctima.

Por otro lado, es evidente en los relatos de los varones maltratados, que basados en el imaginario de hombre “macho” reprimen sus expresiones o manifestaciones, con el fin de no ser blanco de burlas al afirmar o expresar que “mi mejor me pega”.

III. Marco teórico

El presente marco teórico se organiza de acuerdo a las categorías de análisis, de la siguiente manera: **1. Imaginarios sociales sobre masculinidad, 2. Masculinidad, 3. Infancia y cultura 4. danza.**

Imaginarios sociales

La presente investigación pretende interpretar los imaginarios sociales sobre la masculinidad que se construyen con relación a la danza, ya que estos penetran las aulas y determinan directamente el desarrollo de los niños en cuanto a sus habilidades emocionales, comunicativas y expresivas. Además de incidir en las problemáticas sociales sobre género, violencia contra la mujer y contra los mismos hombres. Es decir, la construcción de la masculinidad en los niños es determinante en la transformación de dichas problemáticas.

La masculinidad, en realidad es un tema de estudio reciente que ha llevado a diferentes autores a preguntarse por su construcción social, la manera en cómo esta ha sido entendida y apropiada y cómo en la actualidad se ha transformado, ya que nace de los grupos sociales y determina los roles, diferencias de género, formas de actuar y proceder de los hombres en la cotidianidad. Para lograr lo expuesto anteriormente, es relevante identificar las significaciones imaginarias que componen este imaginario social desde lo instituido e instituyente.

Imaginario social, una construcción cultural de la sociedad para la sociedad.

Con el fin de sustentar los planteamientos expuestos, se ha tomado la teoría de Cornelius Castoriadis (1975) como base para entender la construcción de los imaginarios sociales sobre

masculinidad construidos por la sociedad y solidificados por las instituciones con el fin de determinar las “formas” correctas de ser hombre.

Castoriadis, precursor y teórico del imaginario social, en primera instancia, se opone a las perspectivas que contrariaban que la sociedad puede considerarse como un orden simbólico autónomo, por ello, toma distancia de teorías basadas en el funcionalismo (la institución social cumple una función social determinada) y el estructuralismo (la institución social refleja una estructura latente) y hace críticas frente a la reducción funcionalista que se considera la sociedad como un orden que solo cumple ciertas tareas, y por otro lado repensando la teoría de Marx con el fin de sustentar la premisa de que las ideas no son más que el reflejo de las relaciones de producción de la sociedad (Castoriadis, 1975). Como resultado, plantea que la construcción social se transforma o varía con el pasar del tiempo y de la cultura, y argumenta que la creatividad del ser humano es un ente transformador de la sociedad. En otras palabras, la noción de imaginario social es una herramienta conceptual para que la realidad deje de ser analizada como un simple espejo de las condiciones objetivas en las cuales viven los sujetos. Strauss (como se citó en Moreno y Rovira 2009).

A partir de lo anterior, es posible afirmar que la sociedad crea su propio mundo a partir de formas e imágenes que lo dotan de sentido, es decir la sociedad es autocreación y autoinstitución (Anzaldúa, 2012), dentro de esta lógica, lo imaginario es lo que instituye y transforma la sociedad, y esta capacidad imaginaria se manifiesta de dos maneras, imaginario radical en el hombre e imaginario social en la sociedad. En palabras de Castoriadis (1975), “cada sociedad crea un magma de significaciones imaginarias sociales, irreductibles a la funcionalidad o a la “racionalidad”, encarnadas en y por sus instituciones y que constituyen en cada caso un mundo propio (“natural” y “social”)”.

Para este proceso de transformación, lo social se da en lo histórico, no desde una mirada tradicional en donde el pensamiento occidental da cuenta de lo histórico a partir de la sucesión de acontecimientos que responden a una finalidad lógica o a un esquema de causalidad, sino desde una concepción de creación, emergencia de alteridad radical y de una transformación incesante.

Con relación a lo anterior, esta autotransformación, se da en la sociedad a partir del flujo de significaciones imaginarias, las cuales están compuestas por los siguientes elementos inseparables, la representación, el afecto y el deseo, además, se despliegan en dos dimensiones, la conjuntista identitaria (lógica) y la propiamente imaginaria (creación) (Anzaldúa, 2012). Estas significaciones imaginarias, son los elementos primordiales para la sociedad, pues como ya se mencionó, esta se autoaltera, dándole sentido al mundo por medio de las instituciones, las cuales son creaciones de sistemas simbólicos que establecen la normatividad con relación a las formas de actuar, ser, pensar, representar regulando las prácticas y las relaciones sociales (Castoriadis, 1975). Para Castoriadis, se establecen a través del magma de significaciones, a partir de dos operaciones fundamentales, el *legein* y *teukhein*.

“El *legein*, hace referencia al distinguir – elegir – poner – reunir – contar – decir, que se manifiesta principalmente en el lenguaje y es lo que posibilita el pensamiento, y el *teukhein*, es la operación que consiste en el proceso de reunir – adaptar – fabricar – construir [...] es dar existencia como... a partir de ... de manera adecuada a [...] con vista a” Castoriadis, (como se citó en Anzaldúa, 2012).

En concordancia, se puede decir que el imaginario son las significaciones imaginarias, creación de figuras, formas e imágenes que crean un mundo propio para la sociedad, el mundo en sí, que forma la psique de los sujetos y por ende conforma el imaginario social sobre masculinidad

Lo imaginario, en palabras de Anzaldúa (2012), se manifiesta en dos órdenes o dimensiones, el dominio de la psique y el dominio de lo histórico social, el primero es designado como imaginario social, mientras que el segundo como imaginario radical. El imaginario social, es el sistema de significación que produce sentido a todo lo que una sociedad representa, valora o hace, es la capacidad de la psique, para crear representaciones, afectos, deseos que se producen de la nada que dentro de esta investigación haría referencia a los imaginarios instituidos sobre masculinidad, a todas estas significaciones que históricamente pertenecen o han sido creadas desde el modelo dominante de la masculinidad, denominado patriarcal hegemónico. Por otro lado, el imaginario radical, corresponde a la capacidad creativa de la invención y del desplazamiento de sentido para crear nuevas significaciones, en otras palabras, son las transformaciones de los imaginarios instituidos que la sociedad presenta como constante en su construcción de la realidad, y que aterrizada a este estudio, haría referencia a los imaginarios instituyentes, aquellos que algunos autores (García 2015, Ruiz 2013, Ruíz y Sarmiento 2016) denominarían nuevas masculinidades.

Masculinidad

La masculinidad es un concepto relativamente nuevo, que ha surgido a partir de los discursos feministas (González y Camacaro, 2013), en donde se lucha por la igualdad de género y los derechos que como mujeres poseen y les han sido desconocidos y no garantizados en el marco del desarrollo de las sociedades. Aproximadamente en la década de los 70s, con el surgimiento del feminismo y todo lo que este conforma, surgen un sin número de interrogantes frente a qué es ser hombre (González y Camacaro, 2013), cómo actúan los hombres y demás otros cuestionamientos que dieron paso al comienzo de estudios en torno a la masculinidad.

Es importante tener en cuenta que la masculinidad es una construcción social que establece los roles, conductas, cualidades, símbolos y relaciones sociales que indican y condicionan lo que significa ser hombre, aterrizados en un contexto específico y en una cultura determinada.

En palabras de Badinter (citado en Gonzalez y Camacaro, 2013) “la masculinidad supone toda una serie de patrones, conductas, representaciones atribuidas a lo masculino distintas a las consideraciones propias de lo femenino. Sistemas de oposición binaria donde los hombres construyen su masculinidad. Ser un verdadero hombre es ante todo no ser mujer”.

Con relación a lo anterior, la masculinidad conceptualizada de manera sencilla define que todo aquel considerado hombre desde su estructura corporal, física y biológica, debe seguir una regla inviolable y es no parecer mujer de ninguna manera, es decir, desde su actuar, hablar, pensar, sentir, para lograr esto, Faur, E. (como se citó en González y Camacaro, 2013) plantea que los hombres se reafirman de tres maneras, mostrándose a sí mismos y a los otros que no son mujeres, que no son bebés y que no son homosexuales.

Todo esto, es una construcción que las personas pertenecientes a un grupo social han determinado desde hace ya bastante tiempo y de esta manera han construido unas representaciones y significaciones referentes al actuar de los hombres. Gilmore (1994) “considera que la masculinidad se construye desde un ideal que no es simplemente un reflejo de la psicología individual, sino parte de una cultura que determina una representación colectiva”.

Ahora bien, es relevante identificar que la masculinidad históricamente ha sido construida desde un modelo hegemónico el cual sigue al patriarcado, definido este como:

El sistema cultural que organiza desde la idea de superioridad del hombre (patriarca/hombre), (valoración que se hace por razón de sexo: “fuerte” respecto al seto “débil”), todas las pautas de crianza y socialización de los hombres y mujeres y todas las maneras de relacionarse. (Ruiz, 2013)

Como consigan dominante, en donde el hombre está por encima de la mujer, además es este modelo el que significa dentro de la masculinidad la agresividad, infidelidad, violencia entre otras, como características propias del hombre y señales de verdadera hombría.

Aunque lo anterior ha prevalecido por décadas, también se debe tener en cuenta que no solo existe esta mirada de la masculinidad, es decir, durante la construcción de la masculinidad de los hombres, muchos de ellos no se identifican con los roles o cualidades que la masculinidad hegemónica patriarcal les impone, por lo que vivencian su masculinidad de otras formas y a partir de consignas diferentes.

Connell (1995), plantea cuatro tipos de masculinidad, en primer lugar, la masculinidad hegemónica la cual este descrita anteriormente y es reproducida desde lo patriarcal; la masculinidad subordinada, denominada de esta manera ya que entre los hombres existen relaciones de dominación y subordinación. El hombre inferior construido desde una lógica homofóbica.; la masculinidad de complicidad, la cual se caracteriza por el grupo de hombres que no responden a la masculinidad hegemónica pero que tampoco la contradicen de una manera contundente y por último la masculinidad marginada, la cual está conformada por grupos de personas consideradas inferiores con relación a la etnia.

Es así, que hoy en día los hombres se ven inmersos en cuestionamientos frente a su rol en la sociedad y sobre la postura desde la cual deben construir su identidad masculina; aunque son

conscientes de la existencia de una libertad frente a este rasgo de su desarrollo personal, existe en ellos dolorosas contradicciones entre sus pensamientos, emociones y sentimientos.

Lo anterior, debido a que la construcción de identidad en los hombres y sobre todo de la masculinidad está permeada por un sin número de experiencias sociales y culturales cotidianas en las que si bien existe un distanciamiento con las significaciones de masculinidad ya instituidas desde lo hegemónico, se ven expuestos a refranes, gestos, frases de cliché, opiniones estandarizadas, chistes, burlas, juegos, posturas corporales que continúan afianzando que el hombre es aquel que no demuestra sensibilidad, delicadeza, tranquilidad y menos emocional, pues estas son cualidades femeninas.

Infancia

Para dar inicio a esta categoría, podría decirse que la infancia es una construcción social que da cuenta del desarrollo y evolución del concepto “infancia” abstracto y simbólico pero que refiere a la población infantil construida por niños y niñas, que surge en la modernidad y que pretende determinar ciertas dimensiones aterrizadas a la edad, dependencia de ciertos cuidados y formas de trato, necesidades educativas, formas de aprendizaje y desarrollo de facultades, entre otras.

La infancia, es una categoría de estudio que ha sido trabajada desde la historia, la sociología, la pedagogía y la psicología, las cuales, han tratado de conceptualizar y dar respuesta a interrogantes que surgen frente a sus concepciones y la pertinencia de las investigaciones desarrolladas entorno a la misma. Como primera instancia, es importante hacer un breve recorrido histórico con respecto a cómo ha sido concebida ésta en las diferentes épocas y contextos históricos y así poder llegar a lo que hoy por hoy conocemos de este concepto.

Phillips Ariés en el libro “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen” editado por Taurus, (1987), realiza una importante descripción o rastreo frente a la visión que desde las primeras sociedades se tenía frente a los niños. En su texto “La Infancia” Ariés (1979), referencia una tradición llevada a cabo en la antigua Roma, en donde el niño recién nacido era posado en el suelo y el padre debía elevarlo para aceptarlo, lo que quería decir que este niño sería criado o no por una familia (Lo anterior responde a la problemática que la familia enfrentaba en esta época con relación al tránsito de la familia gentilicia a la familia nuclear).

Es posible resaltar que en este momento histórico las relaciones o parentesco por sangre o legitimidad no eran tan importantes y que, en su contraposición, se daba más relevancia a la “elección”, pues esta práctica permitía elegir si se quería o no criar un niño, si se asume esa responsabilidad o si sencillamente se desechaban, pues los que no eran favorecidos serían ejecutados o abandonados y en un mejor panorama adoptados. Con lo anterior, se pretende dar una idea frente a la poca importancia que en esta época y en esta cultura tenía la población infantil, una mirada un tanto desoladora en cuanto a la poca atención que se posaba en los niños y niñas y a la situación de indiferencia que enfrentaban.

La situación narrada, fue cambiando con el pasar del tiempo debido a la importancia que el matrimonio y la indisolubilidad de este empieza a tener socialmente, pues es dentro del hogar en donde el nacimiento de un niño asemeja riqueza, por legitimidad adquiere cierto “valor”. Junto a revalorización de la familia también se revaloriza la infancia al proteger la vida del mismo, un ejemplo de ello es la prohibición del abandono e infanticidio acciones que eran severamente castigadas por la iglesia y el estado. Pero esto no demuestra mayor avance en el reconocimiento del niño como sujeto social.

Por otro lado, históricamente se encuentra un término que le fue asignado a los niños y que da cuenta epistemológica de este concepto, *infans* lo que traduce “*el que no habla*”, y que más adelante es transformado y encontrado en Ciceron citado por Ariés, como “el que no va a la escuela”. Con esto, es evidente que los niños no poseen aún importancia a nivel cultural, siguen siendo considerados invisibles, sin una voz o figura social.

Otra concepción importante que se da a través de la historia, es la consideración de los niños como adultos pequeños, es en la edad media, cuando se percibe a los niños como una versión en miniatura de los adultos, lo cual permite afirmar que la distinción de estos tiene que ver con el tamaño, son vistos con cierta gracia, y considerados objetos o posesiones de los adultos.

Otro imaginario de la infancia surge en base de la religión, a los niños se les atribuye lo divino, la bondad, la santidad, un ejemplo de ello:

“santa infan-cia” se imbrica y permea desde finales del siglo XV y permanecerá hasta finales del siglo XIX. Así, en la Edad Media la iconografía religiosa toma como objeto de representación a los niños y niñas como significado de benevolencia, bondad y pureza, una imagen sagrada que tiene como propósito establecer una relación intrínseca con el arquetipo, posee fuerza, virtud, gracia, que se une a la idea de revelación, mensaje o profecía. parafraseando a Ariés es el niño Jesús, quien, aunque contaba con todas las características del “salvador”, no lo podría ser, pues al ser niño aún no se consideraba como tal. (Rincón. 2018)

Más adelante, se generan estudios relacionados con los cuidados, la educación, la dependencia de los niños y las niñas y se da inicio a la separación del mundo de los adultos con relación al de los infantes, generando relaciones basadas en el cuidado y la protección de la vida

de los mismos y despertando intereses por descubrir las diferencias entre los niños y los adultos. Rincón (2018) afirma que el “concepto de infancia fue operado, durante mucho tiempo, como un enunciado que hace referencia a un lapso de vida común y lineal, transitado por todos los niños sin distinciones sociales. Por ello, la infancia, como estado natural, ha sido objeto de protección, inversión, control y represión” (Rincón. 2018).

Este momento histórico, conocido como Modernidad, también es caracterizado porque a partir de estos intereses por descubrir el mundo de los niños, se generan estudios psicológicos y pedagógicos que plantean etapas, características de madurez de vida, evolución de capacidades propias, entre otras que generan propuestas educativas basadas en acciones naturales y experiencias colectivas. A partir de J.J. Rousseau el gran pensador de la infancia, el niño empieza a considerarse como niño, y su evolución depende de sus propias capacidades; además deja de considerarse como “animalito”, “plantita” o “adulto en miniatura” y se reconoce como un ser humano con características y necesidades propias de su desarrollo. (Rincón, 2018, p. 35)

Ahora bien, con este reconocimiento más cercano de la infancia, llegan con la modernidad o pos – modernidad, posturas que identifican a los niños y las niñas como sujetos de derecho, dejan de verse como los adultos del futuro y se inicia un momento importante en la historia de la infancia pues, son considerados desde su naturalidad, se reconoce el niño como niño. A partir de estas nuevas maneras de ver la infancia, durante la contemporaneidad se continúa con la evolución de esta categoría y es aquí en donde se protagoniza al niño y la niña en sus procesos y progresos, es decir es considerado como un sujeto con capacidades para construir su propio mundo, y se tienen en cuenta sus necesidades, gustos e interés, ejemplo de ello es el nuevo rol constituido en torno a ellos como consumidores y agentes digitales en un campo que antes era solo para los adultos.

En palabras de Costanzo (2013), la infancia en la actualidad la denomina “infancia hiperrealizada”, la cual deja atrás a un niño y niña del cual se aleja el conocimiento, el sexo y el poder debido a la asequibilidad que hoy en día se tiene a la información gracias a los medios de comunicación y al internet el cual le pone en línea directa saberes que antes eran considerados tabús y que además demuestran que los niños y las niñas son sujetos digitales.

Con este breve recorrido histórico de infancia, es posible determinar que este es un fenómeno que responde a un contexto social y cultural, que los niños y las niñas han sido atravesados por aspectos políticos, sociales y culturales en donde el adulto ha determinado el rumbo o rol en la sociedad que ellos deben adoptar. También es evidente que, actualmente la infancia ha cobrado cierta importancia, una mirada más acorde a lo que los niños y las niñas necesitan.

Claramente se puede determinar que la infancia es una construcción social del ser humano que devela un momento histórico, unas particularidades sociales y unas significaciones culturales. Con lo anterior no afirmo que la manera de entender y ver a la infancia es la correcta, ni está ya determinada, pues al ser esta una construcción social y cultural, continúa siendo transformada, además, es preciso reconocer que algunas de las significaciones de momentos históricos pasados, aún permanecen vigentes.

Por último, es conveniente resaltar que la infancia como constructo social instituido por la sociedad y determinada por el adulto, continúa siendo blanco de imposiciones culturales tales como los imaginarios de masculinidad. De manera que es en los niños en donde se instituyen estos imaginarios sociales con respecto a las formas de ser hombre: los roles, maneras de pensar, actuar y sentir, lo cual determina su desarrollo a nivel social, y al centrarlo a las relaciones que surgen en

torno al imaginario de masculinidad y la danza, los niños y las niñas se ven sumergidos en disputas culturales que no permiten un libre desarrollo de su identidad masculina, debido a los conflictos que se generan entre las formas correctas de ser hombre y la caracterización de feminidad atribuida a la danza.

Cultura

Definir un concepto como cultura, ha sido un trabajo arduo a lo largo de la historia el cual se han propuesto antropólogos, sociólogos y algunos estudiosos de las ciencias sociales, pero, ha tenido como obstáculo un sin número de posibilidades que se le han otorgado al mismo y que ha requerido estudiarse desde diferentes miradas, en este apartado se intentará hacer una breve recopilación para entender qué es la cultura y por qué se relaciona con esta investigación.

El ser humano varía en dos aspectos, por un lado encontramos todo lo que se relaciona con lo físico, una clasificación en torno a características fisiológicas y biológicas, y por otro lado, se evidencia una organización social, una cultura, la cual corresponde a un cúmulo de conocimientos y formas de proceder en un grupo social, es decir, una persona que crece en un contexto moderno o ciudadano, actúa de una forma muy distinta a como lo hace alguien que fue formado en un lugar alejado de la civilización, alguien que durante su vida estuvo bajo formas más rudimentarias para resolver la vida. A partir de lo anterior, se pretende ejemplificar lo que generalmente se entiende por cultura. Malinowski, plantea un análisis de este concepto en el cual describe que la cultura está compuesta por artefactos o herramientas que el ser humano ha creado para su supervivencia, para lograr suplir sus necesidades fisiológicas o espirituales, las cuales están unidas o complementadas a un conocimiento el cual es requerido para la utilización de dichos artefactos y que han sido compartidos en un grupo social para el bien común.

Por otro lado, aquello que quizá no es tangible y que llamamos en la cotidianidad, costumbres o tradiciones, las cuales están ligadas a normas, valores, sentidos, formas de vida que se han establecido y que se acentúan para identificarse como grupo social.

Con relación a lo anterior, es relevante identificar epistemológicamente en donde nace esta palabra, cultura viene del latín *cultus*, el cual define la manera en que las personas perpetuaban su conocimiento, a través de costumbres, valores, formas de vida, rituales o religiones, entre otras. La cultura es un término o concepto que en sus inicios era un medio para distinguir a un grupo seleccionado de personas pertenecientes a una sociedad o élite a las cuales se les atribuía ciertas características ligadas a la cercanía o sensibilidad con la ópera, la belleza, el conocimiento del arte, un grupo de personas preparadas y educadas definidas por los demás y por ellos mismos como “cultas” que a partir de esta cercanía al arte mencionada anteriormente generaban una distinción de clases sociales en donde se asignaba a todo aquello que no fuera de “alta cultura” como “vulgar”.

Teniendo en cuenta esta mirada, la cultura se convirtió en una misión, sobre el siglo XVIII, este término fue atribuido a la intención de educar a las masas y así mejorar la sociedad y conducir al pueblo, es decir a los que provenían de las profundidades de la sociedad, hacia más altas costumbres. Bauman (2015). Es decir, aquellos que poseían el conocimiento “cultos” enseñarán a los que no eran dueños de él “incultos”.

Con las transformaciones que el mundo ha tenido a través del tiempo, la cultura dejó de ser concebida o mirada desde unas reglas o disposiciones específicas, sobre unos cánones estipulados, y se abrió a la posibilidad de escoger aquello que fuese de interés para cada persona, es decir cualquier manifestación artística podría ser apreciada o aplaudida sin importar sus

características, aquello que había sido determinado desde una generalidad o globalidad, ahora sería responsabilidad de cada individuo, la elección sería individual. Con lo anterior, se despojaría la asignación misional y se convertiría como lo propone Bauman (2015) en la creación de necesidades nuevas para así contribuir a una cultura basada en el consumismo.

Con relación a lo anterior, la cultura ha sido reconceptualizada desde diferentes posturas con relación a su protagonismo en la sociedad y estudiada con el fin de teorizarla, aunque es un trabajo complejo, hoy en día encontramos significaciones que nos permiten ubicarla en un orden social, en donde ésta determina y caracteriza regiones, comunidades, grupos sociales, entre otros.

Desde esta mirada social, podemos encontrar diferentes disputas teóricas, en donde se discute si la cultura es subjetiva u objetiva, si es una conducta estructurada o si es una estructura de la mente o si es una acción simbólica. Geertz (2003). Esto último es lo que nos interesa desde esta investigación, pues la cultura más allá de las acciones que como sujetos realicemos en diferentes grupos sociales, lo interesante y verdaderamente importante, es el valor y el sentido que esas acciones tienen en cada uno de los grupos de personas en las que se desarrollan. En palabras de Goodenough (como citó en Geertz, 2003), “la cultura (está situada) en el entendimiento y en el corazón de los hombres. A partir de esto se puede interpretar que la cultura, es una construcción social, que enmarca características de los grupos sociales, de los individuos, y que ha sido creada y asumida por los mismos. De nuevo Goodenough (como se citó en Geertz, 2003), planteó que la cultura:

"consiste en lo que uno debe conocer o creer a fin de obrar de una manera aceptable para sus miembros". Y partiendo de este concepto de lo que es la cultura resulta una concepción, igualmente afirmada, de lo que es describirla: la exposición de reglas

sistemáticas, una especie de algoritmia etnográfica que, de ser seguida, haría posible obrar, como, o pasar (dejando de lado la apariencia física) por un nativo.

Lo anterior permitió en el estudio antropológico sobre la cultura un acercamiento a la concepción que hoy en día conocemos o comprendemos, pues es posible afirmar que la cultura es pública ya que está conformada por significaciones también consideradas de esta manera y que permiten a las personas en un grupo social entender diferentes códigos o significaciones de conducta o comunicativas.

Danza

Para el desarrollo del presente proyecto es necesario realizar una conceptualización de la danza para así ponerla en un escenario educativo y cultural con relación a las construcciones de los imaginarios sociales sobre masculinidad. Es importante determinar cuál es definición de este concepto que ha sido estudiado por diferentes sabedores del arte y que permiten vislumbrar la importancia de la danza a nivel social, cultural y educativo.

La danza, es vista de diferentes maneras en donde la ubican desde dos planos diferentes, por un lado, la danza como técnica, movimiento físico o expresión netamente corporal, y la danza como medio de expresividad, emocionalidad y comunicación del ser. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la danza al ser una construcción social, varía de acuerdo a una cultura o época determinada.

Así mismo, son relevantes las concepciones que se plantean desde un reconocimiento de las emociones, en donde se considera la danza como un medio de expresividad y sensibilidad, en palabras de Fernández (1999), la danza es “un medio capaz de expresar las emociones y los sentimientos mediante la sucesión de movimientos que dependen de un ritmo”. Por otro lado,

Ossona (1984), manifiesta que la danza es posible considerarla una necesidad interior más cercana de la espiritualidad que de lo físico, este autor enfatiza en el elemento personal – afectivo.

En concordancia, la danza es una herramienta comunicativa, expresiva, que permite y promueve a través del cuerpo la exaltación de las emociones del sentir propio y natural del ser humano, en donde se emplea el cuerpo como medio para exteriorizar lo que la mente y el espíritu experimentan al contacto con la música.

Ahora bien, dentro de lo mencionado sobre la definición de la danza, no puede dejarse de lado el componente social que contiene esta expresión artística, identificada a partir del contacto directo que la danza requiere y la conformación de grupos que se unen por manos, cinturas, brazos, que con lleva un entramado comunicativo desde el lenguaje no verbal en donde el cuerpo a partir del contacto crea procesos de socialización. Con relación a lo expuesto, García Ruso, propone una definición en donde abarca de una manera más completa las significaciones de este concepto:

“la danza es una actividad humana universal, pues se ha realizado en todas las épocas, espacios geográficos y es practicada por personas de ambos sexos y de todas las edades; motora, ya que utiliza el cuerpo humano como medio de expresión de ideas, emociones y sentimientos; polifórmica, porque se presenta en diferentes formas (arcaicas, clásicas, modernas...); polivalente, pues puede tener dimensiones artísticas, educativas, terapéuticas, de ocio; y compleja, ya que en ella interactúan factores biológicos, psicológicos, sociológicos, históricos, estéticos, además de ser simultáneamente expresión/técnica y actividad grupal/colectiva” (García, 1997)

Luego de definir este concepto, protagonista de esta categoría, es momento de reflexionar en torno al campo educativo y las posturas que en este se generan con relación a la

danza. Dentro de la escuela, la danza no ha sido vista como un área fundamental o importante en los procesos educativos de niños, niñas y jóvenes, históricamente había sido relegada y en algunos casos prohibida en las instituciones educativas, porque no se veía como una asignatura que le aportará a los estudiantes, además por la relación existente de la danza con la feminidad, es decir, la estigmatización frente a que esta actividad es solo para mujeres. En la actualidad, es vista como un “adorno” de otras áreas tales como la educación artística y la educación física, pero no como un área específica que potencia el desarrollo de los niños y las niñas, Fux (como se citó en Vicente, Ureña, Gómez y Carrillo, 2010), “insiste en la necesidad de olvidar la concepción de la danza como como un adorno en el conjunto de disciplinas educativas y opina que integrándola en la enseñanza obligatoria se favorecería la autopercepción del cuerpo como medio expresivo en relación con la vida misma” (p.43).

Otro aspecto frente a las posturas como es tomada la danza a nivel educativo, tiene que ver con la mirada de la comunidad en general de la danza como actividad para mostrar, creaciones mediáticas que responden a un evento en especial y que no va más allá de las presentaciones sociales con relación a celebraciones de tipo político o público. Sin embargo, diferentes pedagogos, bailarines y pensadores afirman que es momento de reconocer el papel que la danza juega en el desarrollo físico, intelectual y afectivo – emocional de los estudiantes.

Por último, es importante abordar la danza con relación a la masculinidad, las relaciones que surgen entre estos dos conceptos y la construcción de los imaginarios sociales sobre masculinidad.

La danza, como ya se mencionó, a nivel educativo ha sido relegada por la relación con la feminidad, por la concepción que se le atribuye a esta expresión artística con la mujer y que evidentemente genera rechazo por el hombre dentro de ciertas posturas hegemónicas

patriarcales. Es decir, históricamente, la masculinidad ha sido construida desde un modelo dominante denominado como patriarcado, el cual se caracteriza por relaciones desiguales entre la mujer y el hombre en donde se le atribuye superioridad al hombre y subordinación a la mujer. Es tal la institucionalidad de estas diferencias, que en la danza también se reflejan o representa. En palabras de For i Marrugat (2015), “En el movimiento dancístico —movimiento corporal— se reproducen manifestaciones de género y así, estereotipos de masculinidad y feminidad. La danza clásica consolida unos movimientos-hombre y movimientos-mujer tópicos: los hombres deben expresar su masculinidad y las mujeres su feminidad”.

Es así, que el bailarín, debe mostrar su masculinidad, actuar ante la mujer desde el poder, manifestando dominación, fuerza, valentía, incluso violencia. Con lo anterior, se pretende develar que, si bien por un lado la danza es considerada una actividad meramente femenina, en las ocasiones que se involucra al hombre, se hace desde su postura o rol dominante institucionalizado desde el patriarcado.

Finalmente, la danza con relación a la masculinidad, genera un choque a nivel cultural pues el hombre quien ha construido su masculinidad desde el modelo patriarcal, no se permitirá explorar este lenguaje del arte desde la expresividad, emocionalidad y sensibilidad, ya que estas características se le han sido atribuidas a la mujer.

IV. Diseño metodológico

En el presente capítulo se describe el planteamiento metodológico diseñado para el desarrollo de la investigación propuesta con relación a los imaginarios sociales sobre masculinidad en relación con la danza, el enfoque está basado en el paradigma cualitativo con un enfoque interpretativo, atendiendo a la pertinencia de este con los estudios sobre una realidad social. El estudio de caso es la técnica metodológica seleccionada debido al acercamiento que esta permite desde la vivencia y experiencia del fenómeno de estudio con los lectores, para obtener los datos necesarios y pertinentes los instrumentos utilizados son: **a)** la entrevista semiestructurada aplicada a niños de 5° del colegio El Minuto de Buenos Aires la cual desde diálogo generado por las preguntas me permitieron adentrarme en el mundo de los significados y las representaciones que los niños tienen sobre la masculinidad en relación con la enseñanza y el aprendizaje de la danza en el colegio, **b)** La observación como medio para reconocer el entorno y las significaciones sobre masculinidad que emergen en el aula de danzas y **c)** la carta asociativa, que devela las representaciones sociales que niños y niñas construyen sobre los imaginarios de masculinidad.

Enfoque de Investigación

La investigación cualitativa es un paradigma que cuenta con un variado abanico de estrategias metodológicas las cuales determinan la postura teórica y procedimental desde la cual se debe basar un proceso investigativo, por tanto, no es posible determinar una sola forma de hacer investigación desde este paradigma sin establecer con claridad la tradición metodológica.

Con relación a lo anterior, es pertinente hacer un acercamiento conceptual a la investigación cualitativa. Que es para Denzin y Lincoln (como se citó en Vasilachis, 2006) multimetódica, naturalista e interpretativa. Es decir, que las investigadoras e investigadores

cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales— que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos. Denzin y Lincoln (como se citó en Vasilachis, 2006)

Tenido en cuenta lo anterior y la intención investigativa de indagar los imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza, los cuales dan cuenta de una realidad y son considerados una construcción social, la investigación cualitativa devela una realidad basada en experiencias, instituida en un contexto sociocultural que responde a unas significaciones las cuales determinan una realidad subjetiva, por ende, es pertinente desarrollar su metodología desde el paradigma cualitativo interpretativo.

En consecuencia, este paradigma de investigación permite un acercamiento directo con el objeto de estudio, ya que la investigación cualitativa yace en las realidades sociales y a partir de dicho acercamiento, es posible conocer e identificar las posturas de los sujetos de estudio frente a el fenómeno abordado.

Estrategia metodológica: Estudio de caso

Para lograr establecer el estudio de caso como estrategia metodológica para la investigación que se desarrolla en torno a los imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza, fue de vital importancia identificar la pertinencia del mismo a partir de su relación con el paradigma cualitativo, Ceballos, (2009) plantea que es relevante en el proceso de investigación

identificar los principios ontológicos, axiológicos, epistemológicos metódicos y retóricos que lo caracterizan y orientan al paradigma, para así comprender la eficacia del enfoque.

Es así, que de manera concisa se describen a continuación los principios mencionados anteriormente de cara al paradigma para luego adentrarse en lo concerniente al enfoque.

Para la investigación cualitativa interpretativa, la realidad es construida por los sujetos que intervienen en la situación que se estudia (principio ontológico), y aunque cada sujeto crea a partir de su experiencia realidades diferentes, sí existen puntos en común. Por otro lado, este paradigma propugna la intención de reducir la distancia entre el investigador y los sujetos estudiados (principio epistemológico), permitiendo al investigador interactuar con las personas observadas.

En cuanto al principio axiológico, el paradigma cualitativo interpretativo afirma que la interpretación y descripción de los análisis de datos, se ven influenciados por las experiencias e intenciones del investigador, por ello es importante en las descripciones, referenciar estos juicios y valores propios que intervienen en los procesos desde los investigadores. Con relación al asunto retórico, emplea la narrativa personal y las herramientas literarias para la creación de los informes y para dar cuenta de lo que se ha llegado a conocer durante el proceso investigativo, además defiende los discursos de los actores y los emplea para convencer a los lectores de lo que se ha llegado a creer.

Por último, el principio metodológico, en este paradigma de investigación concibe este proceso de manera inductiva, en donde se crean categorías y temas a partir de los sujetos de estudio, evitando anticiparnos desde el principio.

A partir de la descripción anterior del paradigma cualitativo interpretativo, se da paso a definir la estrategia metodológica estudio de casos el cual está inscrito en esta metodología ya que es pertinente para el proceso que se quiere desarrollar. En palabras de Yvonna Lincoln y Egon G. Gubba (como se citó en Ceballos, 2009) “lo consideran la mejor modalidad de informe ya que proporciona una descripción densa, está fundamentado, es holístico y vivo, simplifica los datos al lector, establece significados y puede comunicar conocimientos tácitos”. (p. 416).

Técnicas e Instrumentos de recolección de información

En este apartado, se pretende socializar las técnicas e instrumentos de recolección de datos, seleccionados para obtener la información pertinente que requiere esta investigación, dentro de las técnicas escogidas, se encuentra la observación participante, la entrevista y la carta asociativa, con las cuales se obtendrán las significaciones imaginarias del imaginarios social sobre masculinidad en relación con la danza, a partir de las notas de campo, la matriz de la entrevista y los diagramas de asociaciones en donde se condensa y analiza la información.

Observación.

La ruta de investigación que se propone, inicia con la observación participante, entendida como una técnica en la cual el investigador se introduce en el campo e interactúa con los sujetos involucrados con el objeto de estudio. Para poder hacerlo debe pasar por ciertas circunstancias que de cierta manera generan incomodidad.

Es importante desde un principio de este ejercicio dejar claro el papel que el investigador juega en esta dinámica, las intenciones, objetivos y la confidencialidad que se maneja con la información obtenida. Es relevante tener en cuenta la posibilidad de encontrar cierta resistencia o prevención en algunos sujetos, también, confusión, frustración o incomodidad en el mismo

observador, por no saber determinar lo que debe observar, o porque lo que observa no le arroja datos relevantes. Todo esto, irá transformándose con el tiempo, mediante la experiencia, el contacto y la frecuencia del ejercicio observador.

En concordancia con lo anterior, otro aspecto al que se enfrenta el observador es el que tiene que ver con su rol en el campo, usualmente se confunde éste y el observador es empujado a asumir situaciones, responsabilidades actividades, entre otros, que no le corresponden; además, en ocasiones son limitados por asignación de horarios para llevar a cabo la observación o por la determinación de los espacios para la misma.

Dentro de la recolección de los datos, es relevante en el proceso, la formulación de preguntas encaminadas a obtener la información indicada, Sander (1980) citado en Taylor (1987) afirma que es importante saber que se debe preguntar o saber que no se debe preguntar, pues estas no deben generar tensiones o amenazas para los sujetos involucrados en el estudio. Por otro lado, dentro de la conversación no es prudente dar por hecho que se entiende lo que el observado quiso decir, así que es oportuno y necesario ahondar en la información.

En cuanto a las notas de campo Taylor (1987), afirma que:

“la observación participante depende del registro de notas de campo completas, precisas y detalladas. Se deben tomar notas después de cada observación y también después de contactos más ocasionales con los informantes, como por ejemplo encuentros casuales y conversaciones telefónicas.” (Taylor y Bogdan, 1987)

Para este ejercicio es necesario una ardua disciplina, compromiso y responsabilidad con la toma de notas claras y amplias, las cuales permitirán obtener información detallada. En palabras de Taylor y Bogdan (1987) es importante tener en cuenta lo siguiente:

“Las notas de campo deben incluir descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones, tanto como las acciones, sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo del observador. La secuencia y duración de los acontecimientos y conversaciones se registra con la mayor precisión posible. La estructura del escenario se describe detalladamente. En resumen, las notas de campo procuran registrar en el papel todo lo que se puede recordar sobre la observación. Una buena regla establece que, si no está escrito, no sucedió nunca. (Taylor y Bogdan, 1987)

A continuación, se muestra un ejemplo del instrumento correspondiente a esta técnica de recolección de datos

Tabla 1. Instrumento de Observación y Registro Diario de Campo



Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Grupo de imaginarios y representaciones sociales

Proyecto: Imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza

Propósito: Describir la observación de la práctica y vivencia de los actores en el marco de la experiencia pedagógica.

Población: Docentes – Estudiante

UBICACIÓN DE LA OBSERVACIÓN

FECHA:	NO. DE OBSERVACIÓN:
INSTITUCION:	LOCALIDAD:
CURSO:	HORA:
PROFESOR:	
EXPERIENCIA:	
Nombre del Observador:	
Plano del escenario:	

OBJETIVO	DESCRIPCIÓN	NOTAS

La tabla 1, da cuenta de la matriz que se diligencia para las notas de la observación realizada en la clase de danzas durante el proceso de la investigación. Autoría propia.

Entrevista.

En conjunto con la observación participante descrita anteriormente, se aplicará la entrevista como una segunda técnica de recolección de datos, la cual está inscrita en el paradigma cualitativo y definida por Guber (2001) como una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979 en Guber, 2001), una situación en la cual una persona desde el rol de entrevistador obtiene información sobre algo interrogando a otra persona.

La entrevista consistiría entonces desde una mira clásica, en un intercambio de información o de discursos entre alguien que interroga y alguien que responden, en donde los temas abordados no se refieren a la entrevista sino a hechos externos de ella.

Por otro lado, desde una perspectiva constructivista, la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que este construye con el entrevistador en el encuentro. En palabras de Cicourel en Guber (2001) las normas supuestas para mantener una entrevista, no son otras que las normas de la buena comunicación en sociedad.

A Partir de estas normas de comunicación, Guber (2001) cita a varios autores (Cicourel, 1973, Charles Brigggs, Hymes y Moeman, 1974) quienes hablan de eventos de matacomunicación, los cuales son relevantes en el proceso de la entrevista ya que el entrevistado y el entrevistador recurren a “stock” (Guber, 2001), de conocimientos similares pero provenientes de universos distintos.

La importancia de esto, radica en que el entrevistador debe aprenderse los eventos comunicativos del entrevistado para así no imponer los propios durante la entrevista. Para lograrlo, es importante que el investigador contextualice sus preguntas y tenga claro las concepciones existentes sobre el tema de estudio, de esta manera podrá comprender y quizás no viciar el proceso.

Continuando con los planteamientos en torno a la entrevista, para este estudio es importante hablar de la no directividad, la cual se fundamenta en el supuesto del hombre invisible. Y se basa, en que aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos, que el comportamiento intelectualizado.

Otro aspecto importante es la dinámica establecida en las entrevistas no dirigidas, es decir, cuando se realiza entrevistas estructuradas, el investigador pide que el informante responda sus preguntas subordinándolo a su concepción de entrevista, a su cuestionario y a sus categorías, en cambio en la no directividad, se solicita al informante indicios para descubrir los accesos a su universo cultural (Guber, 2001).

Dentro de esta propuesta, la entrevista se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador, asociación libre del informante y la categorización diferida nuevamente del investigador (Guber, 2001). Junto a lo anterior, es de vital importancia en este proceso tener en cuenta los siguientes dos aspectos que caracterizan esta técnica de recolección; el primero, se caracteriza por el descubrimiento de las preguntas relevantes por parte del investigador, y el segundo por la implementación de preguntas más incisivas de ampliación y sistematización de esas relevancias (McCracken, 1988 en Guber, 2001).

Durante el primer momento, el investigador desde la atención flotante, escucha con atención la información que en primera instancia los informantes comparten sobre un tema predeterminado, a partir de allí, va acercándose a temas más significativos para su estudio, y va direccionando con preguntas no directas para ayudar a encaminar la conversación hacia donde le interesa, para así obtener información más relevante. Junto a lo anterior, el investigador debe tener claro que no debe catalogar como pérdida de tiempo si el informante se aleja de sus intenciones iniciales, pues todo lo que surja durante la entrevista es significativo, es aquí, en donde Guber


(2021) resalta la importancia de no “ ir al grano”, expresión que alude a no ir directamente al tema a trabajar, pues el investigador por un lado no sabe hacerlo y por otro no sabe cuál es el punto para los entrevistados.

El segundo proceso, entendido como focalizar y profundizar, Guber (2001) la define como la etapa siguiente en donde se “continúa abriendo sentidos, pero en determinada dirección, con mayor circunscripción y habiendo operado una selección de los sitios, términos y situaciones privilegiadas donde se [92] expresa alguna relación significativa con respecto al objeto del investigador.” (Guber, 2001)

Es aquí, en donde se profundiza en las categorías que se construyeron en el primer momento, y para esto (Spradley, 1979 en Guber, 2001) propone la implementación de las preguntas estructurales y las contrastivas. En las primeras, se interroga por elementos de la misma o de categorías diferentes, que puedan ser caracterizadas en categorías más globales. Por otro lado, con las preguntas contrastivas se intenta establecer relaciones entre las categorías existentes.

A continuación, se muestra un ejemplo del instrumento correspondiente a esta técnica de recolección de datos

Tabla 2 Matriz entrevista semiestructurada

	<p>Universidad Distrital Francisco José de Caldas Grupo de imaginarios sociales Proyecto: Imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza Entrevista semiestructurada</p>
<p>Objetivo: Establecer las tensiones que se generan entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad.</p>	
<p>Protocolo: Teniendo en cuenta que la entrevista semiestructurada es un diálogo que se da entre el entrevistador y el entrevistado o entrevistados, este instrumento es aplicado a los estudiantes del grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires, en donde como primera instancia se da a conocer la intención investigativa de la mismo y el fin netamente investigativo de la información obtenida.</p>	
<p>PREGUNTAS</p>	
<p>1. ¿Creen que la danza es solo para las mujeres?</p>	

2. ¿Qué saben sobre el ballet?
3. ¿El ballet es una danza para solo niñas o los niños también podrían practicarlo?
4. ¿La danza moderna (Hip hip, break dance, reggeton) es solo para niñas o los niños también pueden practicarla?

La tabla 2, da cuenta de la matriz en donde se planteo la entrevista a aplicar a los estudiantes participantes de la investigación. Autoría propia.

4.2.3 Carta Asociativa

Por último, con la intención de recoger las representaciones sociales que componen los imaginarios de masculinidad se toma como instrumento de recolección la carta asociativa. Para profundizar en su conceptualización, se aborda a Abric, quien se enfoca en las técnicas de recolección de datos de las representaciones sociales, en esta línea de estudios, se plantean dos problemas metodológicos importantes; la recolección de datos mencionada anteriormente y el análisis de los datos obtenidos. Para Abric, (2001) las técnicas de recolección son un momento metodológico muy importante en el proceso investigativo de las representaciones ya que de ellas depende la validez de los datos analizados y efectivamente de la misma investigación; en cuanto a la elección metodológica tanto de análisis como de recolección, es determinada por consideraciones empíricas, pero también, y especialmente por el sistema teórico que sustenta y justifica la investigación.

A partir de lo anterior y para poder determinar las técnicas de recolección de datos, es relevante tener claro que, desde su planteamiento, una representación social se define por los siguientes componentes, el contenido, la organización (es decir su estructura interna) y el núcleo central. Para lograr estudiar estos componentes, la organización de la investigación está construida desde tres tiempos sucesivos: a) la identificación del contenido de la investigación b) el estudio de las

relaciones entre elementos, su importancia relativa y su jerarquía. y, c) la determinación y el control del núcleo central. El autor aborda en primera medida los métodos de recolección de contenido de las representaciones, los cuales son clasificados en interrogativos y asociativos.

Entre los interrogativos Abric (2001), enmarca: 1) La entrevista, frente a esta técnica de recolección de datos, resalta algunos interrogantes que surgen entorno a ella, teniendo en cuenta que “la entrevista es, antes que nada, una técnica que se traduce en la producción de un discurso” hace de ésta una actividad compleja, caracterizada de ciertos aspectos que dificultan el análisis; entre ellos, el uso de una lengua natural hace que el discurso este sujeto a unas reglas de comunicación y el dominio de las reglas dificulta una expresión espontánea y libre. Además, plantea que la situación de la entrevista es una interacción finalizada, es decir que las características de enunciación pueden determinar una producción discursiva específica. En concordancia, el autor plantea que esta técnica debe ir apoyada por otras técnicas con el fin de controlar, recortar o profundizar las informaciones recogidas Abric, (2001). 2) Cuestionario, según el autor, es una de las técnicas más empleada en los estudios de representaciones, le alude el éxito de ésta a la posibilidad de introducir aspectos cuantitativos en el proceso; entre las ventajas enuncia la organización de las respuestas, poner en manifiesto los factores explicativos o discriminantes en una población, la estandarización, lo que reduce los riesgos de subjetivación del investigador. Por otro lado, manifiesta la limitación frente a la formulación y elección de preguntas, las cuales pueden manejarse desde la ampliación de opciones de respuestas y la utilización de preguntas abiertas. 3) Tablas inductoras, es una técnica que se ha caracterizado por ser empleada en poblaciones que se niegan o se oponen en cierto sentido a los interrogatorios impuestos.

Se inspira en aproximaciones proyectivas, consiste en la presentación de ilustraciones sobre el tema principal procedentes de una pre – encuesta, sobre los cuales los sujetos se expresan

libremente a partir de la tabla proyectada. 3) Dibujos y soportes gráficos, con una intención similar a las tablas inductoras, los dibujos y soportes gráficos son empleados con cierta población para facilitar el acceso a sus representaciones. Esta técnica, es desarrollada a partir de tres procedimientos, el primero es la elaboración de un dibujo, luego la verbalización con relación a los dibujos y por último un análisis. “El interés de este análisis es, además de permitir poner en evidencia elementos constitutivos de la representación, penetrar con cierta facilidad en los elementos organizadores de la producción, es decir en la significación central de la representación producida” (Abric, 2001). 4) Aproximación monográfica. Es una técnica más lenta y difícil de ejecutar, aunque es la más pertinente para el estudio de la representación social, está inspirada en métodos antropológicos y permite recoger el contenido de la representación, en su ejecución es posible cruzar diferentes técnicas y permitir varios niveles de análisis.

Al terminar con las técnicas interrogativas, Abric hace un recorrido por las que denomina asociativas, iniciando por la asociación libre, la cual, consiste en que a partir de un término inductor el sujeto produzca todos los términos, adjetivos o expresiones que se le presenten.

El carácter espontáneo -por lo tanto, menos controlado- y la dimensión proyectiva de esa producción deberían permitir así tener acceso, mucho más rápido y fácil que en una entrevista, a los elementos que constituyen el universo semántico del término o del objeto estudiado. El carácter espontáneo, por lo tanto, menos controlado y la dimensión proyectiva de esa producción deberían permitir así tener acceso, mucho más rápido y fácil que en una entrevista, a los elementos que constituyen el universo semántico del término o del objeto estudiado. (Abric, 2001)


Como segundo método de esta clasificación, el autor aborda la carta asociativa, instrumento importante para este estudio investigativo, la cual está inspirada en la carta mental de H, Jaoui (1979), y se basa en los siguientes principios:

Como primer paso, se solicita que a partir de un término inductor produzcan asociaciones libres, luego se pide al sujeto que plantee una segunda serie de asociaciones, pero debe tener en cuenta el término inductor y la primera serie de asociaciones. Y, por último, se solicita hacer otra serie de asociaciones para las cuales debe continuar con la cadena creada a partir del término inductor.

Matriz de Análisis de Entrevistas 1

A continuación, se muestra un ejemplo del instrumento correspondiente a esta técnica de recolección de datos

Tabla 3 Matriz carta asociativa

	<p>Universidad Distrital Francisco José de Caldas</p>
	<p>Grupo de imaginarios y representaciones sociales</p>
	<p>Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza</p>
	<p>Carta asociativa</p>
<p>Objetivo: Identificar las significaciones sociales sobre masculinidad</p>	
<p>Protocolo: Inicialmente se da a conocer la propuesta de la carta asociativa y los fines dentro del estudio investigativo. De acuerdo a esto, esta propuesta su construida con la intención de indagar acerca de las representaciones sociales instituidas sobre la masculinidad con relación a la danza en los estudiantes de grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires. La información arrojada u obtenida tendrá un fin netamente investigativo.</p>	

PREGUNTAS DE LA CARTA ASOCIATIVA
1. ¿Qué palabras puede relacionar con la expresión bailarín?
2. ¿Qué cualidades podría atribuirle a un hombre que baila?
3. ¿Con qué palabras se puede describir a los hombres que bailan?
4. ¿Qué piensan de los bailarines?

La tabla 3, muestra las preguntas orientadoras que facilitaron la elaboración de la carta asociativa. Autoría propia.

Diseño Metodológico

Para el desarrollo de esta investigación se inició con la definición del planteamiento del problema, determinado por la elección de la problemática a investigar (imaginarios sociales sobre masculinidad), con este, se planteó una pregunta problema que guiará la investigación y se formularon unos objetivos los cuales se propenderá alcanzar durante la realización de la investigación.

Con el fin de conceptualizar y argumentar la problemática a abordar, se identificaron unas categorías de análisis las cuales contextualizarían y sustentarían este proceso, a partir del estado de conocimiento y un marco teórico elaborado desde unas posturas conceptuales que defienden la intención investigativa.

A partir de lo anterior, se precisó el marco metodológico con el cual trabajar con el objeto de estudio y lograr obtener la información de interés y necesaria para este trabajo de investigación, en este punto se determinó el enfoque y la estrategia metodológica, luego las técnicas de recolección de datos y con estas últimas, se crearon unos instrumentos que se aplicaría directamente a los sujetos participantes del estudio investigativo.

Ya con la información recogida, se realiza todo lo concerniente a la sistematización de la información y el análisis de la misma, para así lograr interpretarla y determinar los hallazgos a los que se llegó.

A continuación, se presenta un diagrama en el cual se evidencia la manera en que se aplicaron las técnicas e instrumentos para la recolección de datos de la investigación.

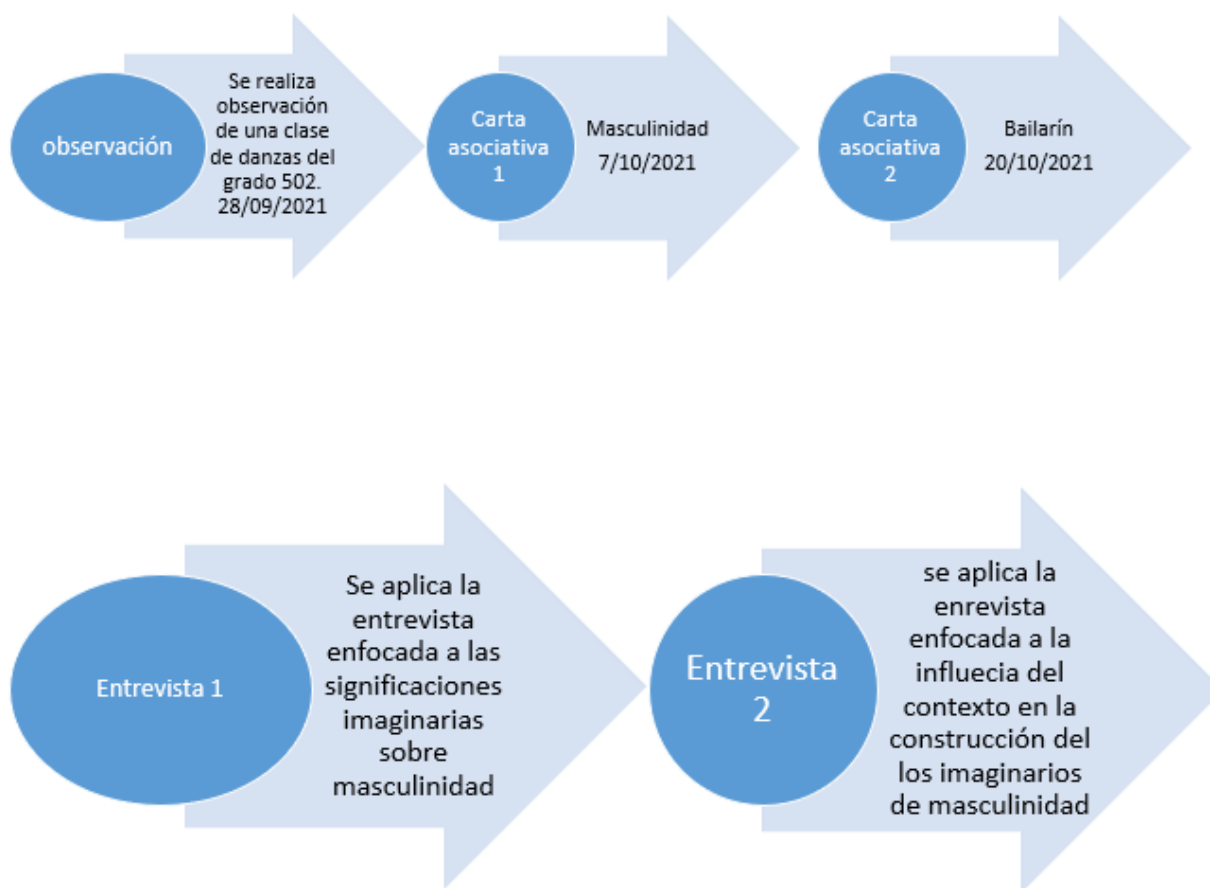


Figura 1 Aplicación de técnicas e instrumentos de recolección de datos

Caracterización de la población objeto de estudio

La población objeto de estudio pertenece al colegio El Minuto de Buenos Aires, ubicado en la localidad Ciudad Bolívar (19) de la ciudad de Bogotá. Para hacer el reconocimiento de dicha

población es importante realizar una contextualización con relación a las características organizacionales, sociales, culturales y geográficas de la institución y sus alrededores, ya que es allí en donde emergen los imaginarios sociales que los estudiantes pondrán en evidencia durante la intervención que se llevará a cabo en esta investigación.

Institucionalmente, el colegio Minuto de Buenos Aires, está conformado por dos sedes, la sede A ubicada en el barrio La María y la sede B ubicada en el barrio Minuto de María. En la primera se encuentra la mayoría de los cursos de primaria y preescolar, de acuerdo a su estructura, solo cuentan con dos niveles de preescolar y con los grados de primero a cuarto de primaria tanto en la jornada mañana como en la jornada tarde. La segunda sede, atiende los grados de quinto a once, y también se encuentran las dependencias administrativas de la institución. A diferencia de la sede A, en esta sede solo existe una jornada, ya que desde hace unos años se ha venido trabajando en definir toda la institución en jornada única, por ello se adelantan gestiones para lograr establecer por ahora esta sede en esa jornada.

En cuanto a su contexto social, la institución está conformada por estudiantes del barrio en donde se encuentra ubicada y de barrios aledaños, todos estos estratificados en nivel 1 y 2, dentro de sus características, se evidencian problemáticas relacionadas con consumo y expendio de estupefacientes, pandillas, violencia y pobreza. Todo esto evidenciado a través de las problemáticas que los estudiantes a partir de sus relatos comentan al interior de las aulas y de situaciones que se observan al exterior de la institución. A nivel familiar, los estudiantes se ven inmersos en diferentes dificultades que irrumpen sus procesos académicos tales como violencia intrafamiliar, abandono, abusos a nivel psicológico, físico y sexual, entre otros. Sin embargo, es relevante mencionar, que muchas de las familias pertenecientes a la institución, se comprometen

con los procesos de sus hijos y apoyan desde casa las intenciones y objetivos educativos que plantea el colegio.

Por otro lado, la población es bastante diversa a nivel cultural, ya que en el sector en donde se encuentra ubicada la institución arribaron familias de diferentes partes del país, que han sido desplazadas por diversas circunstancias (violencia, dificultades económicas, búsqueda de mejores oportunidades). Provenientes del pacífico colombiano, del caribe, del Tolima, de Boyacá, entre otros lugares, que hace que en un aula se encuentren niños afrocolombianos, indígenas, campesinos y ciudadanos y con ello una mezcla interesante de culturas.

Por último, luego de hacer una breve descripción del contexto en donde se encuentra la población intervenida, es momento de especificar los estudiantes que participaron en el proceso realizado en la investigación. Como primera medida se determinó que los estudiantes debían pertenecer a grado quinto ya que era el curso más pequeño que se encontraba en la sede B la cual era en la que se iba a llevar a cabo el estudio. Luego de esto, se seleccionó el grado 502, el cual está compuesto por 39 estudiantes, 11 niñas y 19 niños con edades de 9 a 13 años.

Dentro del proceso, se realiza la observación mencionada a nivel general en el curso, pero en una de las técnicas de recolección de datos, se tomó como muestra a 6 niñas y 11 niños que pertenecían a este curso, los cuales poseían características diferentes en cuanto a su edad, composición familiar, raíces étnicas y género.

V. Sistematización y análisis de la información

En este capítulo se exponen los instrumentos empleados para la sistematización y análisis de la información obtenida a través de las técnicas seleccionadas para la recolección de datos. En primer lugar, se encuentra La matriz con las notas de campo, el cual pertenece a la información recolectada de una observación realizada a unas de las clases de danzas en donde se pretendió identificar las significaciones imaginarias sobre masculinidad, esta matriz se estructuró con el fin de dar cuenta del objetivo relacionado con este instrumento, la descripción de lo observado y las categorías que se enmarcan en estas descripciones.

En segundo lugar, se expone la matriz que recoge la información de las entrevistas aplicadas, diseñada con el fin de organizar la transcripción de las respuestas dadas por los estudiantes, de las cuales surge el análisis por parte del investigador con relación a las categorías del marco teórico.

Finalmente, se plantean los diagramas de asociaciones que emergen a partir de la carta asociativa, en donde se realizan las asociaciones de la cadena 1 y la cadena 2 de conceptos asociados a partir del término inductor en cada uno de los casos.

Tabla 4 Rejilla de sistematización y análisis, diario de campo



Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Grupo de imaginarios y representaciones sociales
Proyecto: Imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza
Instrumento de Observación y Registro Diario de Campo

Propósito: Describir la observación de la práctica y vivencia de los actores en el marco de la experiencia pedagógica.

Población: Docentes – Estudiante

UBICACIÓN DE LA OBSERVACIÓN

FECHA: 28 / 09 / 2021	NO. DE OBSERVACIÓN: 1
INSTITUCION: Colegio El Minuto De Buenos Aires	LOCALIDAD: Ciudad Bolívar
CURSO: Quinto	HORA: 6:45 a 7:25
PROFESOR: Carlos Andrés Daza	
EXPERIENCIA: Clase enfocada a la exploración corporal y exteriorización de emociones.	
Nombre del Observador: Carlos Andrés Daza Rojas	
<p>Plano del escenario:</p> <p>La observación fue llevada a cabo en el salón de artes escénicas en donde se desarrollan las clases de danza, esta aula, es un espacio especialmente diseñado para el área de artística, tiene el piso en madera, una pared con espejos, extractores de aire, herramientas audiovisuales, equipos para el sonido, luces y telones, además cuenta con un escritorio y un tablero. Los estudiantes al ingresar al salón, se ubican de manera</p>	

libre por todo el espacio que se encuentra libre y la única condición es que deben ver hacia el espejo. En cuanto al maestro, el se ubica al frente de todos viendo igual que los niños y las niñas hacia el espejo.


OBJETIVO	DESCRIPCIÓN	NOTAS
Identificar las significaciones sociales sobre masculinidad.	<ul style="list-style-type: none"> ● El maestro da la indicación de la actividad de la clase de hoy, explica que el ejercicio se enfocara en la exploración de la conexión del cuerpo con las emociones o sentimientos, que todos deben dejarse llevar por la música que se reproduzca y conectar esos movimientos con la música, el ritmo y lo que esta les haga sentir. ● La mayoría de los niños realizan la actividad separados de las niñas. ● Los niños y niñas están distribuidos por todo el salón conformados por grupos de 2, 3, y 4 estudiantes. ● Cuatro de los 11 niños que hay en clase están contra la pared ubicada al fondo del salón. 	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Qué ocasiona la resistencia de algunos niños frente a la actividad? ● ¿Qué significado podría tener las manos en los bolsillos de algunos niños y la capota de la chaqueta puesta? ● ¿Qué puede causar la detención de la actividad por parte de los niños de un momento a otro? ● ¿Qué incide en que los niños hayan sido más participativos en la actividad final, con relación a las niñas? ● ¿Los movimientos fuertes de los niños tienen que ver con los imaginarios de masculinidad?

	<ul style="list-style-type: none">● Tres de los niños que están contra la pared, mantienen las manos en el bolsillo y permanecen quietos.● Un grupo de cuatro niños y otro de tres, realiza la actividad teniendo en cuenta la indicación del maestro.● Las niñas están realizando la actividad sin demostrar resistencia a la misma.● El maestro interviene para centrar atención de los estudiantes y recordar la intención de la actividad.● Un niño sobresale por su concentración e intento de expresión y conexión con la música.● En uno grupo de varios estudiantes en donde su mayoría son niños y solo hay una niña, una pareja de niños bailan en pareja, uno de ellos le da vueltas a su compañero y al finalizar una de estas simula darle un beso en la mano. Sus compañeros muestran actitudes de aceptación o acentuación de lo realizado, la niña les celebra su ejercicio.	
--	---	--

- | | | |
|--|--|--|
| | <ul style="list-style-type: none">● En la parte de atrás del salón, se encuentran ubicados la mayoría de los niños.● Un grupo de estos niños que al inicio de la actividad están realizándola, dejan de hacerlo y se ponen a hablar entre ellos.● En el grupo de los niños que están hablando, aparentemente intentan iniciar de nuevo el ejercicio, se mueven y presuntamente se preguntan sobre los movimientos que hacen unos y otros. En cierto momento, uno de ellos mueve los pies de manera rápida y fuerte, y su compañero le recuerda la importancia de llevar el ritmo. “ es al ritmo de la música”.● Los movimientos de algunos niños están permeados por bailes de tik tok (red social).● Luego de algún tiempo, se unen uno grupo de niños con una de las niñas, entre todos intentan movimientos por separado, pero buscan la aprobación de los demás del grupo. | |
|--|--|--|

- | | | |
|--|---|--|
| | <ul style="list-style-type: none">● Faltando 15 minutos para terminar la clase, el maestro pide que realicen un círculo para que los estudiantes muestren ante todos lo que experimentaron.● Al preguntar quien quiere iniciar pasando al centro, el primero que participa es un niño.● De los 7 estudiantes participantes, 5 fueron niños y 2 niñas.● El quinto niño en participar, luego de dar inicio a su muestra se tapa la cara con la mano, posiblemente porque siente pena.● Algo que fue notorio, es que todos los niños que pasaron al centro a participar con la muestra, bailaron con la mirada hacia el piso, la cabeza inclinada hacia abajo. | |
|--|---|--|

Tabla 5 Rejilla de sistematización y análisis - Matriz de Análisis de Entrevistas 1

 Universidad Distrital Francisco José de Caldas Grupo de Investigación Infancias		
Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza		
Entrevista semiestructura o semidirigida		
Objetivo: Establecer las tensiones que se generan entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad.		
Pregunta # 1		
¿Creen que la danza es solo para las mujeres?		
Discurso	Categorías de análisis	Elementos de los imaginarios sociales sobre masculinidad encontrados
la danza es para todos, es mixto, es un deporte, es mixto y todos lo podemos hacer tanto las mujeres como los hombres, eso tiene ninguna juzgación, si las personas son gay, lesbiana, eso se hace por que le gusta y no tiene por qué ser criticado.		Los niños y las niñas dan cuenta inicialmente de unos imaginarios sociales alejados del modelo hegemónico que ha caracterizado la construcción de la masculinidad por décadas. Sin embargo, es posible vislumbrar rasgos de relación entre la danza - el hombre dentro de estereotipación homosexual.

Pregunta # 2

¿Ustedes creen que el ballet es una danza que pueden realizar los hombres?

eso es más para mujeres

A mí no me gusta por el que traje es muy apretado

No, porque me parece raro que un hombre haga ballet

porque ese baile es para mujeres

es un baile que las mujeres lo pueden hacer más fácil, para el hombre se puede complicar más

a mí me gusta la danza porque hay bailes para hombres y para mujeres, como hicimos en la clase pasada, ese baile es para hombres y para mujeres porque tiene diferentes movimientos

profe, el baile es como el futbol, lo pueden jugar hombres y mujeres, porque les parece divertido.

Al enfrentar a los niños ante una danza específica como es el ballet y que históricamente ha sido considerada netamente femenina, empieza a notarse que, aunque al inicio parecía existir una distancia a lo patriarcal y heteronormativo, su construcción de masculinidad si depende de este constructo social que determina que puede y no puede realizar un niño – hombre.

Es también relevante enmarcar que existe la distinción de las acciones que puede o no hacer un hombre.

<p>el ballet no, esa es solo para mujeres</p>		
<p>Pregunta # 3</p> <p>¿Cuál sería la palabra que usaría para describir a un hombre cuando lo ven bailando ballet?</p>		
<p>Gay</p>	<p>Imaginarios</p> <p>sociales</p> <p>Masculinidad</p> <p>Danza</p>	<p>Las palabras empleadas por los estudiantes para describir a un hombre que baila Ballet, dan cuenta de los sistemas simbólicos instituidos frente a la masculinidad, que en palabras de Castoriadis (1975) establecen la regulación de las funciones, formas de pensar, actuar, ser y representar las prácticas sociales. Y que en este caso el hombre que realiza esta danza se sale de dichos sistemas simbólicos.</p> <p>Lo expresado permite evidenciar la relación existente de la danza – hombre con la homosexualidad. Lo cual señala que la</p>
<p>Se le moja la canoa</p>		
<p>Marica</p>		
<p>Se le encharca el patio</p>		
<p>Profe, cuando yo lo vi bailar a usted pensé que era gay</p>		

	Infancia y cultura	masculinidad de este sujeto es puesta en duda, al encontrarse con comentarios que denotan el poder a partir del cual se crea esto a lo que llamamos masculinidad. Con lo anterior se hace referencia a a la esencia del poder entorno a la masculinidad, ya que el hombre ha crecido con dicho poder por encima de la mujer y por encima de los otros hombres, un poder que nace en la violencia (Kaufman, 1999) y que es evidenciado en la forma de relacionar al hombre con la danza. Si bien es cierto que la masculinidad patriarcal hegemónica predomina en la institucionalidad de la misma, no se debe dejar de lado las diferentes masculinidades que algunos hombres adoptan o construyen a partir de sus intereses como sujetos individuales,
Pregunta # 4 ¿Los hombres debemos o no, mover la cadera al bailar?		
es que a las mujeres se les ve mejor mover la retaguardia en cambio a los hombres no		Culturalmente, los individuos pertenecientes a un grupo social, aprenden y replican los valores, símbolos, y formas de pensar y

<p>profe, lo que pasa es que uno a la niña está acostumbrado a verla mover las caderas a mover el cuerpo en cambio los hombres están acostumbrados a puro a bailar con las mujeres así pegadito.</p>	<p>Imaginarios sociales</p> <p>Masculinidad</p>	<p>actuar, que los identifican como sujetos pertenecientes a una comunidad. En palabras Geertz (2003) la cultura esta situada en el entendimiento y en el corazón de los hombres. Es por esto que el bailar de ciertas maneras se contrapone el imaginario de masculinidad ya instituido y no permite una exploración más profunda de la corporalidad en la danza.</p>
<p>a puro perreo</p>	<p>Danza</p> <p>Infancia y cultura</p>	<p>Por otro lado, es relevante tener en cuenta que estas construcciones culturales están en una transformación constante, evidenciado en las formas que como grupo social aceptan en torno al bailar de los hombres, atendiendo a los nuevos géneros musicales y a lo que esta de “moda” por llamarlo de alguna manera. Con relación a lo anterior, Bauman (2015) plantea que se crean necesidades nuevas para así contribuir a una cultura basada en el consumismo.</p>
<p>Pregunta # 5</p> <p>¿Cuáles son los bailes que ustedes creen deben o se les ve bien a los hombres?</p>		


El boyacense	Imaginarios sociales Masculinidad Danza Infancia y cultura	<p>En este punto, es posible denotar que los imaginarios sociales tienen una transformación con el pasar del tiempo, relacionada con esta transformación cultural dada por los diferentes contextos, tiempos y momentos históricos. Es por esto que los estudiantes que participaron en este estudio investigativo, de entrada, dan cuenta de una construcción de la masculinidad desde un modelo hegemónico patriarcal, pero empieza a emerger ciertas opiniones alejadas de dicho modelo patriarcal que abren la posibilidad de construir la masculinidad desde posturas más flexibles en donde el hombre puede acercarse a campos de sensibilidad, emocionalidad y expresividad enmarcadas en la danza y que son consideradas propias de la mujer.</p>
la cumbia, ese baile tiene tipos de movimientos para las mujeres y para los hombres		
la salsa y el vallenato		
cualquiera porque digamos que el que no baile no tiene que ser gay al igual que los que los tocan, ellos bailan al tiempo y no son gay.		
Pregunta #6 ¿Qué piensan ustedes de un hombre que baila que danza?		
Es un estilo de vida, normal		

Puede ser una profesión	Imaginarios	<p>Autores como Castoriadis (1975), revelan que la dimensión instituyente del imaginario social es aquella que refiere el magma que transforma lo existente y crea nuevas configuraciones de significaciones imaginarios.</p> <p>Evidenciado esto, en la tensión existente entre los imaginarios sociales instituidos con los instituyentes sobre masculinidad a partir de las respuestas de esta pregunta. ya que, por un lado, es natural reconocer al hombre en una actividad que como ya se ha dicho antes era considerada en su generalidad como un campo del arte netamente femenino, y por otro lado, se vuelve al reafirmar el imaginario social frente a la feminidad o homosexualidad de un hombre que baila.</p>
Cuando yo veo a un hombre mover la cadera pienso que es gay	sociales	
Pienso que es gay	Masculinidad Danza Infancia y cultura	
Pregunta # 7		
Cuando llegaron a clase, y supieron que tenían que bailar qué pensaron y sintieron		

que me iban a decir gay		Autores como Faur, (2004), Conell (1995) y Kaufman (1999) sustentan que los hombres reafirman su masculinidad demostrándose a sí mismos, y a los demás que no son mujeres, bebes y homosexuales. Por lo anterior, se genera negación de parte de los niños cuando se enfrentan a la clase de danzas, pues este escenario es un espacio que pone en duda su masculinidad.
que se iban a burlar de mí, porque bailo mal y que soy gay	Imaginarios sociales	
Normal	Masculinidad	
que iban a decir que era gay y que se iban a reír de uno porque uno no puede hacer los pasos de baile	Danza	
Como uno conoce a los compañeros uno sabe que uno no puede bailar porque se comienzan a reír, cuando yo supe que tenía que bailar yo dije no voy a clase o me escondo.	Infancia y cultura	
Pregunta # 8		
ustedes creen que su masculinidad queda en duda cuando están en clase de danzas		
Se pierde cuando uno baila		

Cuando baila se le moja la canoa	Imaginarios	El imaginario social sobre la masculinidad esta aún
	sociales	fundamentado fuertemente como un modelo patriarcal
	Masculinidad	heteronormativo, en donde es impensable andar por los caminos
	Danza	de la danza cuando se es hombre.
	Infancia	Ruiz (2013), sustenta que la construcción de la masculinidad no
	y	solo se da a través de los grandes dispositivos ideológicos,
	cultura	académico o sociales, sino también desde la vivencia en la
		cotidianidad desde la experiencia, los refranes, los gestos, las
		opiniones estandarizadas y por aquellas frases de cliché que son
		usadas con frecuencia.

Tabla 6 Rejilla de sistematización y análisis - Matriz de Análisis de Entrevistas 2

 <p style="text-align: center;">Universidad Distrital Francisco José de Caldas Grupo de Investigación Infancias Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza</p>		
Entrevista semiestructura o semidirigida		
Objetivo: Analizar la influencia del contexto en la construcción de los imaginarios sobre masculinidad instituidos e instituyentes en los niños y las niñas del colegio El Minuto De Buenos Aires		
Pregunta # 1 ¿Cuál es la idea que ustedes creen tiene en su casa su familia de un hombre que baila, que piensan ellos al ver a un hombre bailando?		
Discurso	Categorías de análisis	Elementos de los imaginarios sociales sobre masculinidad encontrados
“empiezan a pensar que es gay o que empieza a ser como mujer o que se empieza a identificar estilo mujer.”	Masculinidad	Los niños y las niñas participantes de esta intervención, muestran de nuevo esa construcción de la masculinidad desde el modelo heteronormativo y patriarcal el cual ha sido instaurado culturalmente en
“mi familia al respecto pues primero piensan que es lo normal, pero cuando se va subiendo más la cosa ya	Imaginarios sociales	

<p>empiezan a pesar otra cosa como si fuera del otro lado, si me entiende”</p>	<p>Infancia y cultura</p>	<p>sus contextos o grupos sociales y que dan cuenta de la importancia que juega la familia y el medio que rodea a la infancia en el desarrollo de las estructuras culturales que en los niños y las niñas van a determinar la manera de actuar, pensar y ser en la vida.</p> <p>Castoriadis (1975) afirma que los imaginarios sociales son creados por la sociedad a partir de necesidades imaginadas con el fin de luego institucionalizarlas y así crear una forma de satisfacerlas, en efecto, la masculinidad es esta necesidad del hombre, creada por sí mismo y que luego debe ser satisfecha a partir de las significaciones imaginarias que la componen y que determinan los roles, acciones y formas de ser de la misma.</p>
<p>“pues lo mismo que dijo candy, pues como cuando bailan así de otra manera piensan que es gay”</p>		
<p>“mi familia piensa que es como un talento con el que el niño nació, empiezan a apoyarlo por si quiere ser bailarín o algo así”</p>		

Pregunta # 2

Durante el proceso académico desarrollado en casa, les fueron enviados videos de apoyo para realizar las actividades de dazas, al verlos por y con su familia qué comentarios hacían

“que se parte muy feo, y que la verdad eso no se ve bien de un hombre”

“sí, si profe, que eso no se les ve bien aún hombre solo a las mujeres, si uno baila sensual es diferente porque se mueve la cola, o sea es muy diferente ver a una mujer moviendo la cola a ver un hombre”.

“A las mujeres se les ve mejor”

Los comentarios de las familias permiten evidenciar que culturalmente existen acciones que aprueban o determinan las acciones y las formas de actuar “correctas” de los hombres.

Que estas acciones definitivamente no deben estar asociadas a la mujer pues no es bien visto para la sociedad que un hombre feminice sus comportamientos.

Autores como Gilmore (1994), sostienen que la masculinidad se construye a partir de una cultura que determina una representación colectiva.

Pregunta # 3

¿Por qué creen ustedes que no se les ve bien a los hombres bailar?

<p>“porque se ve gay, porque dicen que es gay”</p>		<p>Con las respuestas de los niños y las niñas, se evidencia que la cultura influye directamente en la construcción de la forma de pensar y actuar de los niños, que su contexto es determinante en la formación de los niños y que los imaginarios sociales como construcción cultural se institucionalizan y determinan las concepciones morales que rigen a la misma.</p> <p>Es relevante como los imaginarios sociales sobre masculinidad institucionalizados desde el modelo patriarcal, no permiten que el hombre conciba con naturalidad penetrar esferas concebidas únicamente para las mujeres y sobre todo como este imaginario trasciende a los niños y este permea las aulas de danza.</p>
<p>“Por qué de la manera de bailar, lo discriminan a un hombre”</p>		
<p>“Es muy diferente que Candy al bailar me ponga la cola, que yo ponérsela a ella. esta es mi opinión”</p>		
<p>“En mi casa lo toman normal, claro que mi papá si dice que es gay”</p>		
<p>“pues que es gay”</p>		
<p>“Mi mamá, pues yo prácticamente vivo con mi mamá, ella dice que es normal porque uno tiene que buscar lo que a uno le gusta y con lo que se sienta bien”</p>		
<p>“Ellos creen que eso está mal, porque a los hombres tienen que gustarle las cosas de hombres y a las mujeres las cosas de mujeres: muchas veces mi hermano ha salido castigado por esa razón, la imagen que ellos tienen al respecto es que eso está mal”</p>		

<p>“Pues lo que piensa es que un hombre bailando se ve raro y que se ve gay”</p>		
<p>“Profe, sería depende del baile, porque si es un baile como de mujeres”</p>		
<p>Pregunta # 4</p>		
<p>Ustedes qué creen que les dirían en casa si dijeran que quieren ser bailarines</p>		
<p>se voltio</p>		<p>Los niños y las niñas ponen en evidencia de nuevo</p>
<p>se le cayó un tornillo</p>		<p>imaginarios sociales sobre masculinidad</p>
<p>que es marica</p>		<p>heteronormativos, fuertemente ligados a la debilidad</p>
<p>que me volví gay</p>		<p>de la masculinidad si el niño se acerca a campos</p>
<p>Que se me agua el peto</p>		<p>femeninos. Que en palabras de Connel (1995) pone</p>
<p>por mi familia no dirían nada, se sentirían orgullosos</p>		<p>en acción la masculinidad subordinada, existente</p>
<p>porque estoy haciendo lo que a mí me gusta</p>		<p>entre los hombres desde una lógica homofóbica, en</p>
<p>sería normal porque es lo que a uno le gusta</p>		<p>donde el otro es inferior por certeza o sospecha de</p>
<p>mi familia diría que es bueno, porque por esa carrera</p>		<p>homosexualidad.</p>
<p>también pagan dinero y lo que le importa mi familia es</p>		

<p>que yo tenga un futuro y lo cual es también es bueno porque eso expresa que uno no tiene pena, que uno sabe expresarse bien.</p>		<p>Otro aspecto que se vislumbra a partir de las respuestas corresponde a las construcciones culturales dialécticas con relación a la manera en como reconoce o se le identifica al hombre que no sigue los estándares estipulados por el mismo grupo social que valida su hombría.</p> <p>Y, por último, las respuestas en donde la familia apoya la decisión de dedicarse a la danza como elección de vida, corresponden a las niñas, lo cual confirma que la danza es catalogada o identificada como una actividad de mujeres y que si ellas la practican no genera inconformidad o ataques a su identidad de género.</p> <p>La única excepción y que da cuenta de un imaginario instituyente frente al imaginario de masculinidad es la respuesta de un niño que quien dice podría recibir</p>
---	--	--

		el apoyo de su familia, pues no le ven inconveniente y resalta las habilidades de expresión que pueden darse desde la danza.
Pregunta # 5		
¿Cuáles serías las palabras con las que su familia describiría a un bailarín		
que sería profesional en lo que hace	Imaginarios sociales Masculinidad	En estas respuestas en específico, logra evidenciarse que los imaginarios sociales sobre masculinidad responden a lo que Castoriadis (1975) llamaría imaginarios instituyentes, determinados estos por la creación y transformación del magma de significaciones nuevas sobre masculinidad, en donde los sujetos se alejan del modelo patriarcal hegemónico, y dan cabida a diferentes formas de vivir la masculinidad. Sin embargo, este cambio y creación de nuevos imaginarios, es un proceso lento
talentoso y profesional		
gay pero también que es muy talentoso por lo que sabe hacer		
Áspero, severo,		
tiene buen talento y se mueve bien		

		<p>y complejo debido a la fuerza cultural instituida por el lenguaje (institución de las instituciones) en donde día a día se reafirman los imaginarios ya instituidos sobre masculinidad desde las perspectivas descritas en párrafos anteriores.</p>
--	--	--

Diagramas Carta Asociativa

Los diagramas de las cartas asociativas permiten determinar las relaciones directas entre el término inductor el cual ha sido seleccionado con la intención de identificar las significaciones imaginarias sociales sobre masculinidad que emergen, se construyen o transforman con relación a la danza y los imaginarios instituidos que los y las estudiantes poseen a partir de su rol dentro de un grupo social.

Los dos conceptos seleccionados dan inicio a una serie de cadenas asociativas que se crean de forma libre como lo sustenta Abric (2001) y que desencadenan la identificación de los imaginarios sociales sobre masculinidad.

Para la ejecución de este instrumento, se solicitó que ubicaran los conceptos asociativos de manera jerárquica, teniendo en cuenta la caracterización del hombre y su masculinidad y, por otro lado, la descripción de lo que para los participantes es o representa un hombre dentro del arte de la danza.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la recomendación que Abric (2001) realiza frente a las asociaciones que emergen en torno al término inductor, siempre deben dirigirse a él, y no caer en el error de en las tercera o cuarta cadena de asociaciones seleccionar los términos desde el concepto directamente anterior (segunda cadena de asociaciones).



Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Grupo de Investigación Infancias

Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza

Carta asociativa

Carta asociativa concepto inductor masculinidad

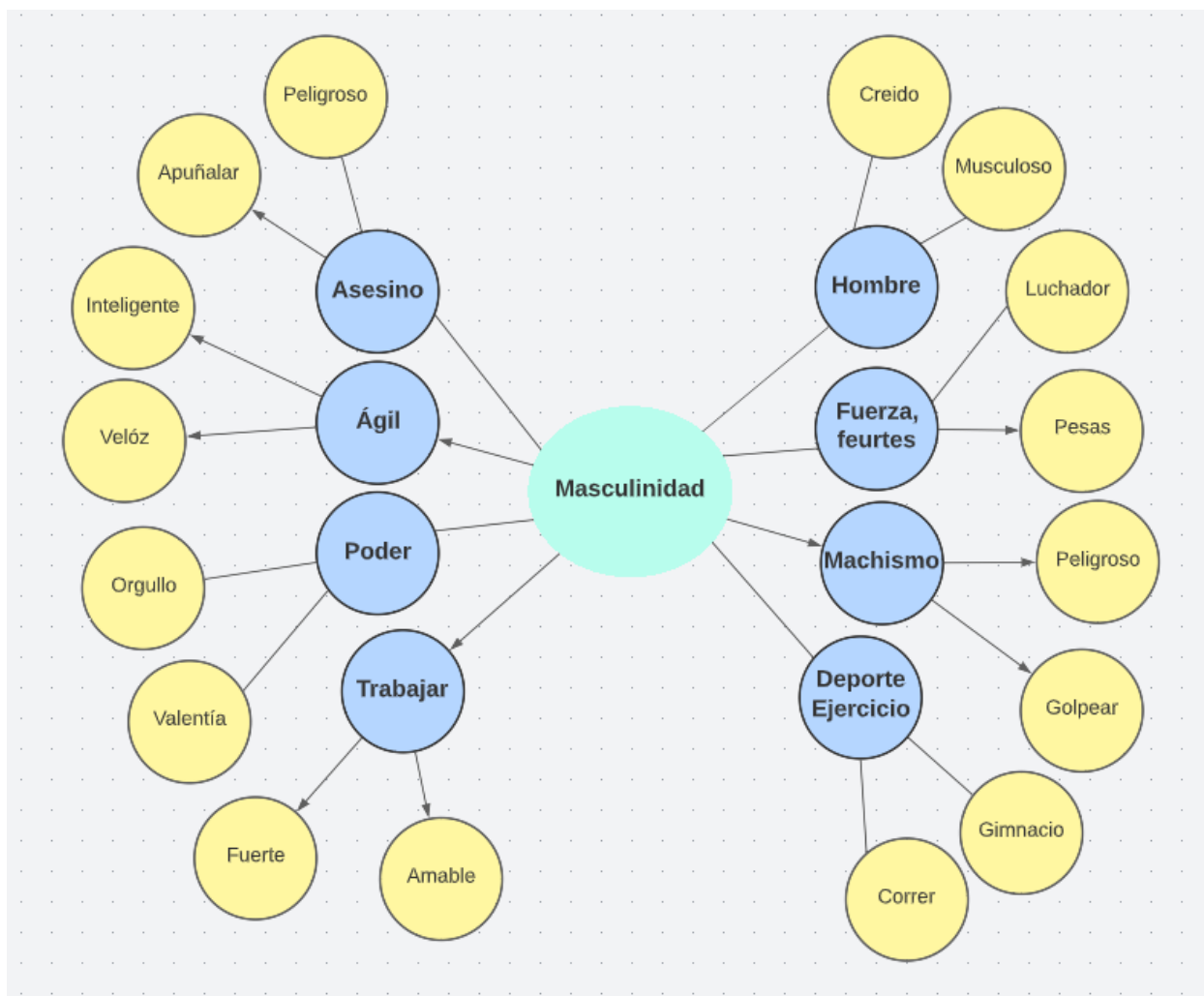


Figura 2. Diagrama término inductor masculinidad

La figura anterior recoge las representaciones que los estudiantes exponen sobre el concepto de masculinidad, seleccionadas de la primera y segunda cadena de asociaciones. Autoría propia.



Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Grupo de Investigación Infancias

Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza

Carta asociativa

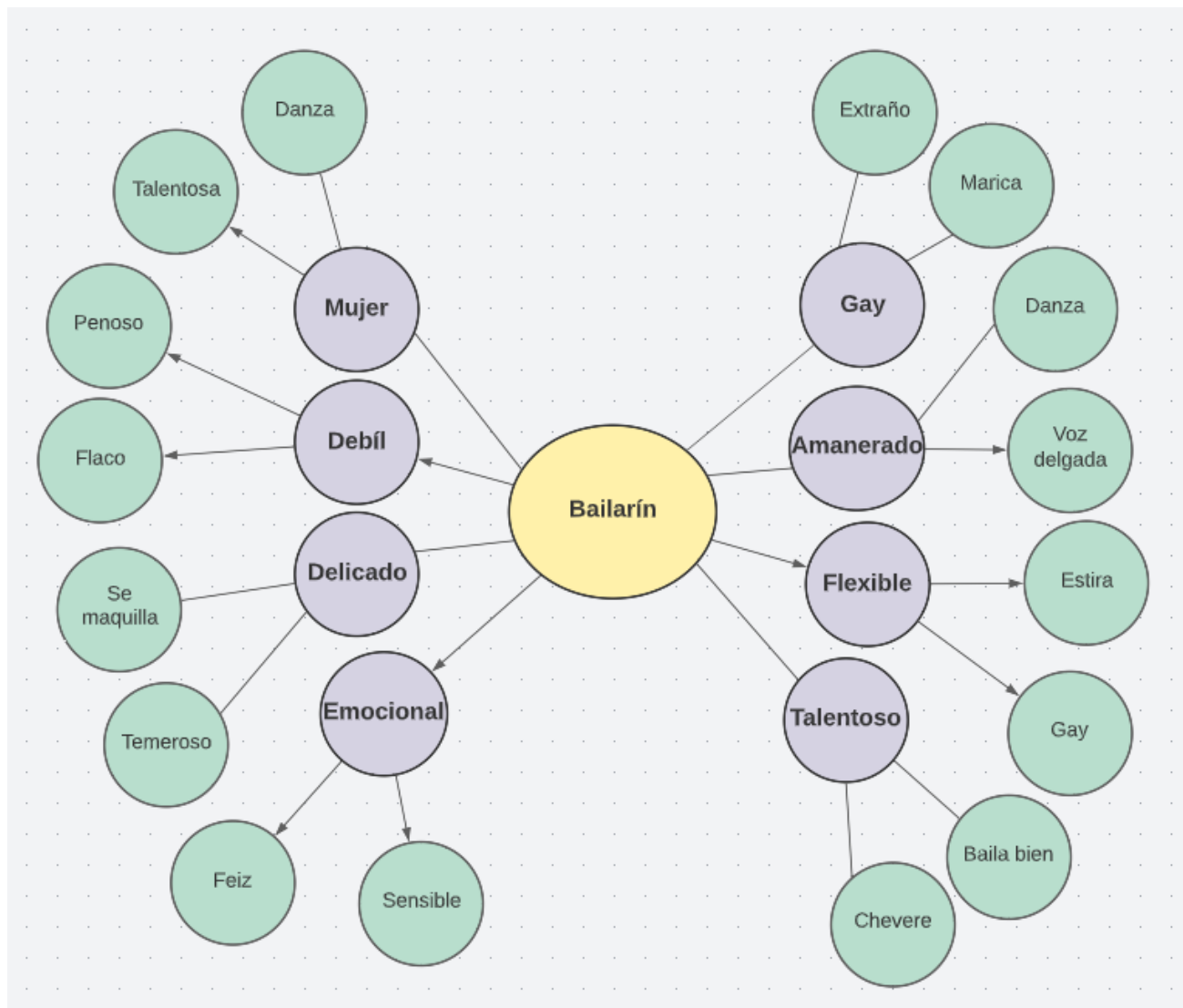


Figura 3. Carta asociativa concepto inductor bailarín.

El diagrama anterior recoge las representaciones que los estudiantes exponen sobre el concepto de bailarín, seleccionadas de la primera y segunda cadena de asociaciones.



Figura 4. Carta asociativa elaborada por uno de los estudiantes sobre el termino masculinidad 1

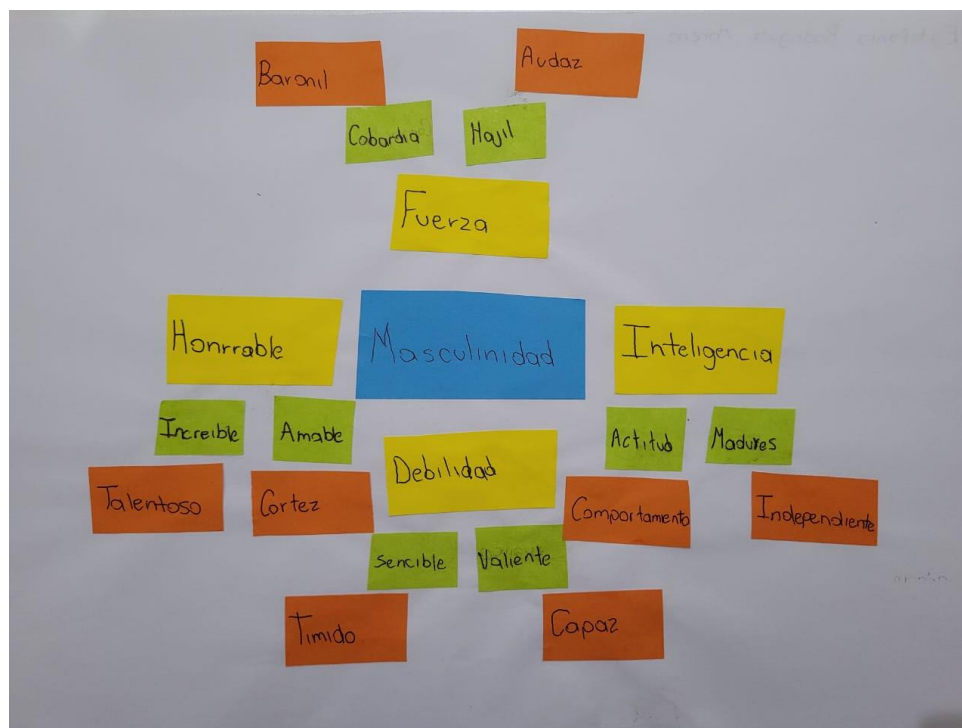


Figura 5. Carta asociativa elaborada por uno de los estudiantes sobre el termino Masculinidad 2

A partir de los datos obtenidos en cada uno de los instrumentos aplicados y analizados anteriormente, surgen diferentes interpretaciones acerca de los imaginarios de masculinidad en relación con la danza, categorizados en imaginarios instituidos desde un modelo patriarcal, imaginarios instituyentes, referidos a la transformación que se evidencia de dichos imaginarios sobre masculinidad, la danza como un escenario en donde se genera tensión entre lo instituido e instituyente y por último las instituciones (familia , colegio), figuras de reproducción de los imaginarios instituidos y agentes de cambio y transformación

VI. Interpretación y hallazgos

En el capítulo de interpretación y hallazgos se plantean cuatro categorías que dan cuenta de los resultados obtenidos y los objetivos propuestos en la investigación. Los imaginarios sociales sobre masculinidad se construyen a partir de las significaciones imaginarias (representaciones, deseos, afectos y acciones) de los estudiantes de grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires con relación a la danza y como agentes pertenecientes a un grupo social inscrito en instituciones sociales como la familia y la escuela.

La primera categoría es denominada Imaginarios sociales instituidos sobre masculinidad: una construcción social marcada por un modelo patriarcal, allí se interpretan cuáles son estos imaginarios sobre masculinidad pertenecientes al imaginario efectivo (Castoriadis, 1989), consolidados y hechos un magma de significaciones imaginarias que establecen el actuar de los hombres a nivel social y cultural desde un modelo patriarcal hegemónico.

La segunda categoría se denomina Imaginarios instituyentes sobre masculinidad, desde ella se exponen las significaciones imaginarias que conforman el imaginario social de masculinidad que está en constante transformación y que responde a la evolución que como grupo social inmerso en una cultura presenta cambios en diferentes campos.

La tercera categoría titulada La danza, un escenario de tensión entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad, corresponde a las tensiones que se generan entre el imaginario instituido e instituyente sobre masculinidad, las cuales emergen al encontrarse con la danza, escenario en donde la sensibilidad, las emociones y otras cualidades que desde lo patriarcal se le han otorgado a la mujer convergen y se encuentran con el hombre (niño).

Por último, encontramos la cuarta categoría denominada La familia y el colegio instituciones reproductoras en la construcción de imaginarios sociales, en la cual se pretendió dar cuenta de la influencia e importancia que tienen las instituciones sociales y el contexto en los niños, durante su proceso de desarrollo y construcción de los imaginarios sociales.

Imaginarios sociales Instituidos sobre masculinidad: una construcción social marcada por un modelo patriarcal

En la sistematización de la carta asociativa se evidencia que las representaciones que conforman las significaciones imaginarias del imaginario sobre masculinidad están fuertemente ligados a un modelo patriarcal, entendido según Ruiz, (2013) como un sistema cultural organizado desde una concepción de superioridad del hombre (patriarca/hombre), caracterizado por ser sexista y por dar mayor valor a los hombres que a las mujeres definiendo los roles desiguales que se deben asumir a nivel social. Dentro de las características del modelo patriarcal, se otorga al hombre cualidades como la fuerza y la autoridad y a las mujeres la sensibilidad o la empatía. Lo anterior fue puesto en evidencia en los siguientes conceptos expuestos en el instrumento de recolección de datos mencionado anteriormente.

Fuerza -hombre - poder – machismo

Esta representación que compone las significaciones imaginarias de masculinidad hacen parte de lo instituido en los niños y las niñas participantes en este estudio de investigación, dan cuenta de la supremacía que debe tener la hombría, un virilidad fundada en un patrón de superioridad, en un modelo que responde a lo que Connell (1995) denomina masculinidad hegemónica, y que es entendida como la reproducción de la lógica patriarcal, y que como ya se ha

dicho antes, debe ser demostrada desde todo lo que no se relacione o vincule con la mujer dando por sentada una subordinación de la misma y de todo lo que a esta pertenece.

A partir de lo anterior, es posible confirmar como hallazgo de esta investigación, que los niños y las niñas construyen el imaginario sobre masculinidad desde un modelo patriarcal hegemónico, teniendo en cuenta que este históricamente ha buscado mantener al hombre como un ser superior, que demuestra o representa la fuerza, la agilidad, el trabajo, la valentía, la violencia, representaciones reflejadas en las primeras cadenas de la carta asociativa y que al analizar las asociaciones se encuentra lo siguiente:

Hombre – fuerte, hombre - poder, hombre – peligroso, hombre – creído

Machismo – abusar, machismo - peligroso, machismo – peleón, machismo - golpear

Fuerza – pesas, fuerza - gimnasio, fuerza – luchador, fuerza – velocidad

Estas asociaciones permiten reafirmar que la masculinidad continúa validándose desde las siguientes significaciones imaginarias, intimidación, violencia y superioridad, que se replican en la actualidad y que penetran la escuela, el aula y el desarrollo de la danza como lenguaje de la educación artística. Lo anterior es posible evidenciarlo en las siguientes asociaciones emergentes del término inductor “bailarín”:

Gay – mujer – marica – delicado

Las asociaciones anteriores, denotan la construcción de la masculinidad en los niños y en las niñas desde este modelo patriarcal descrito en párrafos atrás y que da cuenta de una masculinidad subordinada (Connel 1995), la cual existe entre los hombres a partir de relaciones de dominación

y subordinación en donde el hombre identificado como inferior es calificado dentro de la lógica homofóbica. Gómez (2020), en su trabajo investigativo, concluye que la masculinidad continuará siendo la idea del deber ser hombre, con unas características medidas por el contexto, la cultura y un momento histórico, unos privilegios otorgados o unos castigos a quienes no cumplan con aquellos roles que ya están instituidos, o para aquellos que se acerquen a la danza y exploran escenarios considerados femeninos.

Con lo anterior, se hace referencia a la fragilidad de la construcción de la masculinidad que se da en torno a la danza o con relación a esta, ya que este lenguaje del arte ha sido considerado como una actividad netamente femenina y aunque en la actualidad este imaginario se ha transformado, no ha sido erradicado del todo, lo cual lleva a que en los niños se genere duda, (sentimiento que compone la significación imaginaria) sobre la masculinidad de un hombre que se mueve entre los límites de lo femenino en el arte, es decir de un hombre que baile.

Otro aspecto que se puede interpretar de los datos arrojados por la carta asociativa a partir del término inductor bailarín, tiene que ver con las siguientes asociaciones: emoción, débil, comunicación. Conceptos que se acercan a la sensibilidad y expresión, cualidades propias de la danza y que no pertenecen a los imaginarios de masculinidad que poseen los niños. Reafirmando como hallazgo la construcción de la masculinidad desde el modelo patriarcal hegemónico en donde el hombre no puede o debe aproximarse a emociones que socialmente se le han otorgado a la mujer.

Un hallazgo interesante en torno a la construcción de la masculinidad, y que permite vislumbrar la claridad de los roles que los hombres deben cumplir dentro de la sociedad y sobre todo los comportamientos permitidos en ellos, se da a partir de una de las respuestas de los estudiantes al preguntar, qué piensan cuando ven a un hombre bailar. Uno de ellos hace mención

al docente y responde “*profe, cuando yo lo vi bailar a usted, pensé que era gay*”. De acuerdo con ello, Gonzales y Camacho (2013) reportan que los hombres desde una cultura patriarcal, deben evidenciar su hombría de tres maneras: mostrándose a sí mismo y a los demás que no son mujeres, que no son bebés y que no son homosexuales.

Es por ello que, desde el imaginario instituido de los niños, un hombre que baila, mueve las caderas, estiliza el cuerpo, se encuentra con su sensibilidad corporal y la exterioriza por medio de la danza, les remite inmediatamente a calificar al mismo fuera de lo que para ellos es ser un hombre, encasillándolo o estereotipándolo como homosexual por no cumplir con lo que se les ha heredado sobre una real o genuina masculinidad y asociarlo con características femeninas.

Lo anterior, concuerda con las afirmaciones de diferentes autores como Quiroga (2008), Sánchez (2011), Serrano (2018), García (2015), y demás investigadores citados en el estado del conocimiento, quienes afirman a partir de sus procesos investigativos, que la masculinidad en los niños es construida desde posturas que reafirman lo hegemónico atendiendo a dicotomías de buenos y malos, actitudes o cualidades de descuido, fuerza, insensibilidad, y poder que ponen en juego constante la demostración de dicha masculinidad.

Imaginarios Sociales instituyentes sobre masculinidad

Los imaginarios sociales son considerados sistemas de significaciones a partir de los cuales se genera sentido a todo lo que un grupo social representa, valora o hace, estas significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad, en realidad ellas son ese mundo; y ellas forman la psique de los individuos (Castoriadis, 1998)

Para Cornelios Castoriadis, el imaginario social está compuesto por dos dimensiones, el imaginario efectivo entendido como el magma de significaciones instituidas, hechas piedra y consolidadas por las instituciones, y por el imaginario radical, en el cual se encuentran las significaciones imaginarias que la sociedad transforma a partir de lo que ya existe, es decir los imaginarios instituyentes.

Dentro de la información recogida a partir de los instrumentos de recolección de datos aplicados, se puede evidenciar que los estudiantes ponen en escena algunos imaginarios instituyentes sobre la masculinidad.

Dichos imaginarios, están contruidos desde una postura relacionada con lo que diferentes autores (Ruiz 2013, García 2015) llaman nuevas masculinidades, este concepto refiere a la transformación que la sociedad está dando a esa mirada patriarcal, hegemónica y heteronormativa, definida de la siguiente manera:

“prácticas de vivenciamiento de la masculinidad distantes y críticas frente a los patrones culturales del patriarcado, no sólo en la dimensión personal, sino en la dimensión estructural, mediante el compromiso con la transformación del sistema mismo de las relaciones de género en sus dimensiones económica, política, simbólica y cultural en un camino hacia la justicia y la equidad sociales” CHM (como se citó en García, 2015)

A partir de lo anterior, las masculinidades no son una construcción social estática, al contrario, está en constante transformación y que por ello es posible evidenciar que, en los niños y niñas, se encuentran representaciones, deseos, afectos y acciones que componen las significaciones imaginarias de la masculinidad desde lo instituyente optando posturas alejadas de lo hegemónico, que de cierta manera podría afirmarse que esta transformación hace parte de la crisis que atraviesa

la masculinidad como lo refiere Sánchez (2011), en su investigación “Masculinidades en Crisis: cuerpo y danza reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá”.

Al indagar frente a qué piensan las familias de los estudiantes de hombres que bailan se encontró la siguiente representación, “*que es un estilo de vida normal*”, lo anterior permite interpretar que la masculinidad del hombre se empieza a alejar de estructuras patriarcales, y se transforma atendiendo a unos deseos de igualdad o equidad, entendiendo estas significaciones con relación a que la danza es una actividad que pueden realizar tanto hombres como mujeres.

Ahora bien, otra interpretación con relación a los imaginarios instituyentes sobre masculinidad, emerge al analizar la siguiente afirmación acerca de la posibilidad que los niños expresaron que desean ser bailarines en su vida adulta, “*mi mama... pues yo prácticamente vivo con mi mama.... Ella dice que es normal porque uno tiene que buscar lo que a uno le gusta y con lo que se sienta bien*”, esto refleja, un sentimiento de tranquilidad por parte de la familia frente a la construcción de la masculinidad del niño, y se aleja del deseo de que dicha masculinidad cumpla con la significación del hombre ubicado en profesiones u oficios para hombres, aceptando que más allá de cumplir unos estereotipos están el verdadero sentir del niño.

Las expresiones de los estudiantes citas anteriormente, hace parte de los imaginarios instituyentes sobre masculinidad que se construyen con relación a la danza y que como ya se mencionó, desvirtúan ese imaginario instituido frente a que el hombre que baila es homosexual.

Dentro de los datos obtenidos, se obtuvo la representación de la significación imaginaria de masculinidad a partir de las cartas asociativas, las cuales, aunque muestran un bajo porcentaje

en cuanto al imaginario instituyente con relación al instituido, si es relevante resaltar las asociaciones que emergieron.

A partir del término inductor masculinidad, hicieron las siguientes asociaciones:

“Vanidoso – creído, Juicioso – tranquilo, - Amable – independiente”

Dichas representaciones, permiten interpretar que los imaginarios sociales de masculinidad se están construyendo desde diferentes miradas. En primer lugar, es posible afirmar que se representa al hombre como un hombre que se acerca al cuidado personal, la presentación personal y a la salud física y corporal. Lo anterior podría considerarse como distanciamientos generacionales, las cuales marcan diferencias con los imaginarios sobre masculinidad en hombres de décadas atrás, acentuando que el imaginario social da cuenta de un espacio, tiempo, época y cultura, y que los jóvenes no le temen a la fragilidad de su masculinidad por acercarse a situaciones que se consideraban únicas para las mujeres que en este caso refiere el cuidado estético. (Ruíz y Sarmiento, 2016).

La danza, un escenario de tensión entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad

Luego del análisis de los imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza a partir de los datos obtenidos en la carta asociativa y las entrevistas, se realiza hallazgos frente a los imaginarios instituidos e instituyentes sobre la masculinidad, y cómo estos son puestos en tensión en el aula durante las experiencias dancísticas desarrolladas en las clases.

Para la interpretación de esta categoría, es importante tener en cuenta la mirada histórica que la danza ha tenido en la sociedad, la cual, refiere que ésta es una actividad femenina por su

relación con la sensibilidad, la debilidad o delicadeza. Tortajada (como se citó en For i Marrugat, 2015) señala como “la cultura occidental atribuye la danza a la mujer por su cercanía con el cuerpo y el silencio, por ser una manifestación subjetiva, artística, improductiva y “propia” para “débiles”. (p.58).

Como evidencia de ello, encontramos la siguiente respuesta, “*profe, lo que pasa es que uno a la niña está acostumbrado a verla mover las caderas a mover el cuerpo en cambio los hombres están acostumbrados a puro a bailar con las mujeres así pegadito*”. Lo anterior, refiere directamente a ese constructo social con relación a la mujer, la danza y el hombre, enmarcados en diferencias hegemónicas de aprobación o desaprobación en cuanto al comportamiento de la mujer y el hombre. Reafirmada en la siguiente respuesta de una de las entrevistas aplicadas en donde se solicita la opinión de los estudiantes frente a si consideran que la danza también la pueden realizar los niños, “*A las mujeres se les ve mejor*”, sin embargo, ante lo anterior, emerge el imaginario instituyente que representa esta actividad artística como una práctica posible para los niños y las niñas.

Por otro lado, la danza pone en escena la emociones, la comunicación de las mismas y la exposición del cuerpo dentro del campo de la sensibilidad, “la danza le brinda al ser humano la posibilidad de reapropiarse de sí mismo a plenitud. Siendo el cuerpo la representación más inmediata del ser” (Camacho, 2000).

Con relación a lo anterior, es posible determinar que los estudiantes se ven envueltos en una encrucijada, pues, por un lado, las actividades planteadas en las clases de danza llevan a los estudiantes a conectarse con sus emociones, sentimientos y su cuerpo y por otro lado se enfrentan a sus significaciones imaginarias donde el comportamiento del hombre no debe asociarse a la

emocionalidad referida esta a la feminidad. Lo anterior es posible evidenciarlo en la observación realizada a una de las clases de danza en donde se observó lo siguiente: *“Tres de los niños que están contra la pared, mantienen las manos en el bolsillo y permanecen quietos”* la acción descrita, permite inferir que no desean participar de la actividad, la cual incita a la expresión de emociones a partir de una melodía explicado en la indicación específica del maestro, *“El maestro da la indicación de la actividad de la clase de hoy, explica que el ejercicio se enfocara en la exploración de la conexión del cuerpo con las emociones o sentimientos, que todos deben dejarse llevar por la música que se reproduzca y conectar esos movimientos con la música, el ritmo y lo que esta les haga sentir”*, esta actividad requería de sensibilidad corporal, una acción que para ellos no es cómoda, teniendo en cuenta que su hombría no les permite este tipo de emociones o sensaciones.

Con relación a lo expuesto, otro hallazgo a interpretar, tiene que ver con los imaginarios sociales instituidos e instituyente, que en palabras de Castoriadis (1975) el imaginario instituido hace referencia a significaciones sociales que descansan en instituciones cristalizadas y el imaginario instituyente se relaciona con el colectivo que dinamiza ciertas transformaciones sociales. Es decir, el imaginario social hegemónico responde al imaginario instituido por instituciones como la familia y el colegio, y los imaginarios sobre nuevas masculinidades (Ruiz, 2013). Dichas nuevas masculinidades se refieren a los imaginarios instituyentes, aquellos que están en constante transformación y que se alejan de las estipulaciones que han determinado por décadas la “forma correcta” de actuar de los hombres.

La anterior interpretación surge a partir de la respuesta de una de las preguntas de la entrevista aplicada: *“profe, el baile es como el fútbol, lo pueden jugar hombres y mujeres, porque les parece divertido”*, esta afirmación de uno de los estudiantes, permite vislumbrar ese imaginario instituyente, ya que la percepción del niño alude a que la danza no es una actividad netamente

femenina, que los niños también la pueden explorar, y que ese imaginario hegemónico ha empezado a transformarse.

Sin embargo, se logra hallar una tensión entre lo instituido e instituyente, cuando se pregunta qué tipo de danza está bien que los hombres realicen, a lo que los niños respondieron: *“El boyacense”* - *“la cumbia, ese baile tiene tipos de movimientos para las mujeres y para los hombres”* - *“cualquiera por que digamos que el que no baile no tiene que ser gay al igual que los que los tocan, ellos bailan al tiempo y no son gay”* Las respuestas anteriores, permiten interpretar que los imaginarios hegemónicos, se contraponen a los instituyentes, por un lado, encontramos la aprobación de danzas que se pueden clasificar como tradicionales y que culturalmente tienen un sentido masculino y femenino, en palabras de Chacón y Hernández (2016), la danza folklórica tiene un privilegio simbólico de la masculinidad hegemónica al rechazar y separarse de lo femenino como expresión, dado cabida a la exaltación de las prácticas corporales masculinas dominantes y respondiendo a una reivindicación del vigor y el componente sexual del hombre. Características que se acercan a los imaginarios instituidos sobre masculinidad por la sociedad. Por otro lado, está la mirada frente a la posibilidad de bailar sin ningún tipo de limitación, acentuando que esto no determina la sexualidad de ningún hombre, ni pone en tela de juicio su virilidad, lo que nos permite interpretar que efectivamente los imaginarios de masculinidad en los niños participantes de la investigación están en transformación y corresponden a los imaginarios instituyentes.

Por otro lado, se puede interpretar que la danza es un escenario en donde surgen transformaciones del imaginario sobre masculinidad hegemónico, ya que al exponer a los niños a situaciones donde deben salirse de ese rol fuerte, brusco, o agresivo, se permiten experiencias *“femeninas”* que al final demuestran que al realizar estas actividades no genera afectaciones a su

hombría. Como argumento de lo anterior se encuentra la siguiente respuesta de uno de los estudiantes frente a la pregunta ¿creen que la danza es solo para mujeres? *“la danza es para todos, es mixto, es un deporte, es mixto y todos lo podemos hacer tanto las mujeres como los hombres, eso tiene ninguna juzgación, si las personas son gay, lesbiana, eso se hace por que le gusta y no tiene por qué ser criticado”*

Aunque son claras las tensiones que se generan entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre la masculinidad en un contexto dancístico, es posible interpretar que la presencia de estos imaginarios instituyentes no es tan fuerte y que predomina el imaginario instituido desde lo hegemónico. Prueba de ello, son las respuestas que surgen a partir de la siguiente pregunta, *“ustedes creen que su masculinidad queda en duda cuando están en clase de danzas”*. Los estudiantes frente a lo anterior expresaron lo descrito a continuación: *“Se pierde cuando uno baila”* – *“Cuando baila se le moja la canoa”*. Estas respuestas, dejan claro que, aunque los imaginarios sobre masculinidad se están transformando y deconstruyendo, se mantiene como imaginario predominante aquel construido desde lo patriarcal, como ya se ha mencionado los hombres deben mantenerse alejados de actividades que tengan cercanía con lo femenino.

La familia y el colegio instituciones reproductoras en la construcción de imaginarios sociales

La masculinidad se construye desde un ideal que no se reduce o refleja únicamente la psicología individual del sujeto, sino parte de una cultura que determina una representación colectiva, (Gilmore, 1994). Para poder determinar cómo son construidos estos imaginarios sobre masculinidad es de vital importancia tener en cuenta los diferentes campos en donde esta es reproducida, para ello se focaliza la familia y el colegio como instituciones reproductoras de

imaginarios sociales, en palabras de Castoriadis (1998), “la institución es la creación de sistemas simbólicos” los cuales sancionan y establecen la normatividad, frente a las formas de pensar, ser, actuar y representar, que regulan las prácticas sociales.

Para Guevara (2006) en Sanches (2011), la escuela y la familia son las instituciones modernas que participan de manera más activa e influyente en los procesos de construcción de la subjetividad masculina, debido a que: a. son eje fundamental en la construcción de la masculinidad y b. Los sistemas normativos de estas instituciones, sus prácticas y discursos crean definiciones institucionales de la masculinidad. Por lo tanto, la construcción de los individuos hacia lo que significa ser hombre depende en buena parte del contexto en el que se crece.

A partir de los datos obtenidos se puede inferir que la familia, el colegio y en general el contexto en el que viven los niños, son instituciones fundamentales en la construcción de los imaginarios sociales, es decir, la sociedad crea lo que Castoriadis (1998) denomina un magma de significaciones imaginarias irreductibles a la funcionalidad o a la “racionalidad”, encarnados en y por sus instituciones, y que constituyen en cada caso un mundo propio. Los estudiantes afirman que sus familias no aprueban la danza como actividad natural de los hombres y esta práctica artística se encuentra directamente relacionada a una orientación sexual de carácter homosexual, otorgando características asociadas a lo femenino y alejadas de la masculinidad hegemónica.

Lo anterior se logra evidenciar en la siguiente expresión extraída de una de las respuestas de la entrevista aplicada, *“ellos [padres] creen que eso está mal, porque a los hombres tienen que gustarle las cosas de hombres y a las mujeres las cosas de mujeres: muchas veces mi hermano ha salido castigado por esa razón, la imagen que ellos tienen al respecto es que eso está mal”* la respuesta anterior muestra la forma como se construye la masculinidad desde imaginarios sociales

patriarcales y heteronormativos. Donde el hombre debe responder a un rol instituido que no permite salirse de reglas o normas ya determinadas. También, es posible determinar que los imaginarios de masculinidad que son reproducidos por la familia se encuentran enmarcados en lo que Ruiz (2013), denomina misoginia, entendida como el desprecio de aquello que es considerado femenino y que hace parte de las significaciones imaginarias heredadas a los niños y niñas. Lo anterior se pone en evidencia en la siguiente expresión, “*Que se me agua el peto*” (percepción que tiene un estudiante frente a la reacción de su familia si expresara que desea dedicarse a la danza). Por otro lado, esta respuesta permite identificar el miedo en los padres frente a la construcción de la masculinidad de sus hijos, afecto que hace parte de las significaciones imaginarias sobre la masculinidad dentro de este imaginario instituido.

De acuerdo con lo anterior se puede determinar que las relaciones con la familia se encuentran directamente asociadas con las significaciones que tienen los miembros del núcleo familiar frente a la construcción de la masculinidad y que se encuentra ligada a la masculinidad subordinada. Haciendo referencia a las relaciones de dominación y subordinación entre hombres, planteadas desde una lógica homofóbica, la cual se refleja en la siguiente respuesta extraída de una de las entrevistas aplicadas, “*empiezan a pensar que es gay o que empieza a ser como mujer o que se empieza a identificar estilo mujer.*” Esta afirmación emerge cuando los niños responden qué piensan sus familiares de un hombre que baila, la cual da cuenta de la representación que conforman los imaginarios instituidos que son heredados a los niños.

Castoriadis (1975), afirma que los imaginarios sociales son creados por la sociedad a partir de necesidades imaginadas con el fin de luego institucionalizarlas y así crear una forma de satisfacerlas, en efecto, la masculinidad es esta necesidad del hombre, creada por sí mismo y que

luego debe ser satisfecha a partir de las significaciones imaginarias que la componen y que determinan los roles, acciones y formas de ser de la misma.

Ahora bien, al realizar la interpretación de las preguntas entorno a la familia y sus apreciaciones con la danza y la masculinidad, es posible hallar, que esta institución como la denomina Castoriadis (1975), perpetua los imaginarios instituidos desde el modelo patriarcal hegemónico ya descrito anteriormente, es decir, en los núcleos de las familias de los estudiantes que participaron en la investigación, se encuentra arraigado el imaginario que los hombres no deben realizar ciertos movimientos, además que la sensualidad, el movimiento de cadera o glúteos es propio de la mujer, vislumbrando la sexualización de la mujer a nivel social. Sustento de lo anterior, son las siguientes respuestas de los niños:

“sí, si profe, que eso no se les ve bien aún hombre solo a las mujeres, si uno baila sensual es diferente porque se mueve la cola, o sea es muy diferente ver a una mujer moviendo la cola a ver un hombre”. y “Es muy diferente que Candy al bailar me ponga la cola, que yo ponérsela a ella. esta es mi opinión”.

Un aspecto importante emergente en la información recolectada desde los instrumentos aplicados, permite evidenciar acciones de discriminación o resistencia, las cuales pueden catalogarse como afectos pertenecientes a las significaciones imaginarias que las familias poseen frente a la posibilidad de que sus hijos hombres expresen que se quieren dedicar a la danza como profesión. Cuando se les pregunta a los estudiantes sobre qué pensarían sus padres o familiares si ellos les dijeran que se dedicarían a ser bailarines, estas fueron sus respuestas: *“se voltio”, “es que es marica”, “que me volví gay”*; lo anterior permite interpretar que sus familias dan por senado que un bailarín es homosexual y por ende contraponen la masculinidad a señalamientos o juicios

con relación a una verdadera hombría. Además, posibilita afirmar que esta actividad no hace parte del imaginario de masculinidad patriarcal que tienen instituido.

Sin embargo, es importante resaltar que, si bien la generalidad del imaginario sobre masculinidad está construido desde un modelo patriarcal hegemónico en donde el hombre debe cumplir ciertos rasgos, roles y normas, se ha dado cabida a que este pueda acercarse a actividades consideradas femeninas como es el caso de la danza y representado en algunos casos con adjetivos o descripciones positivas. Esto está evidenciado en la siguiente respuesta de una de las preguntas de la entrevista aplicada: “talentoso y profesional”, “áspero, severo”, “tiene un buen talento y se mueve bien”. Que, en palabras de Castoriadis (1975), responde a los imaginarios instituyentes.

Por otro lado, es posible interpretar desde los datos recolectados en las entrevistas, que el colegio como institución que construye o transforma los imaginarios sociales, es un escenario en donde se replica el imaginario social sobre masculinidad desde lo hegemónico, ya que en los niños se evidencia un fuerte deseo por mantener su hombría en buena imagen, es decir, que no duden de ella. Para esto, los niños evitan verse envueltos en situaciones que pongan en duda su masculinidad, y una de estas situaciones es la generada por la danza. Lo anterior fue expuesto en la siguiente expresión “*Como uno conoce a los compañeros...uno sabe que uno no puede bailar porque se comienzan a reír... cuando yo supe que tenía que bailar yo dije no voy a clase o me escondo*”.

De acuerdo con lo anterior es posible interpretar inseguridades, miedos y afectos de las significaciones imaginarias de los imaginarios sociales sobre masculinidad, construidos desde un modelo hegemónico patriarcal, y que responde a la dimensión instituida del mismo donde lo correcto es verse como un hombre de verdad, un macho.

Conclusiones

En este apartado de la investigación, se pretende exponer algunas reflexiones frente a la información que se obtuvo acerca de los imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza que construyen los estudiantes de grado quinto de primaria, teniendo en cuenta la influencia de las instituciones sociales (familia y colegio), y las tensiones que se crean entre los imaginarios instituidos y los imaginarios instituyentes con relación a la danza, viéndola como un escenario propicio para contraponer esta construcción social.

Fue posible identificar que los imaginarios sociales sobre masculinidad están contruidos desde un modelo patriarcal hegemónico, el cual determina las formas correctas del ser del hombre, a partir de conductas, roles, maneras de pensar y relacionarse, caracterizadas por el poder, la fuerza, la violencia y en especial entendienddo que la masculinidad se fundamenta en no parecer, actuar o pensar como mujer.

Además, se encontraron algunas transformaciones al imaginario social construido desde un modelo patriarcal, lo que significa que este constructo social no es estático como lo afirman algunos autores y que el modelo dominante hegemónico empieza a perder fuerza, dando paso a nuevas masculinidades que pretenden acercar a los hombres a terrenos en donde se valida la construcción de la identidad a partir de las emociones y deseos propios del individuo sin caer en dualidades con relación a masculinidades frágiles.

Por otro lado, se identificó que los imaginarios sobre masculinidad que los niños y niñas construyen con relación a la danza, están marcados por representaciones relacionadas con la homosexualidad, afectos de miedo e inseguridad frente a la fragilidad de la masculinidad que se genera al bailar y por el deseo de mantener una figura varonil ante los demás.

Con relación a las significaciones de masculinidad que componen los imaginarios de los y las niñas se refleja una marcada representación y asociación con la homosexualidad. Para los y las estudiantes la percepción de la danza en los hombres se encuentra asociada a una orientación sexual no normativa. Así mismo otorgan características y uso de palabras despectivas para referirse al binomio hombre/danza. De manera que se puede afirmar, que dichos estudiantes han construido sus imaginarios desde un modelo patriarcal heteronormativo, propio del contexto en el cual han crecido.

En cuanto a las instituciones sociales como la familia y la escuela, se evidencia que en estas recae la responsabilidad de la perpetuación del imaginario instituido sobre masculinidad desde el modelo hegemónico dominante (patriarcado) y las transformaciones del mismo hacia un imaginario instituyente. De manera que el imaginario institucionalizado es reafirmado y/o deconstruido por la escuela y la familia que “enseñan” al niño/niña la “forma” correcta de ser hombre.

También es posible identificar que la mayoría de las familias de los estudiantes que participaron en la investigación desean que sus hijos construyan su masculinidad alejados de actividades, actitudes, gustos y afectos designadas a lo femenino. Ante ello la danza presenta resistencia ya que se asocia el baile con la posibilidad de ser o volverse homosexual.

Con relación a la danza y la masculinidad, se evidencio que este lenguaje del arte pone en tensión el imaginario instituido e instituyente sobre masculinidad, al plantear ejercicios de sensibilización emocional y corporal que le exigen al niño alejarse de aquellas representaciones hegemónicas patriarcales y propiciando experiencias en las cuales el niño evidencie que la hombría no se desdibuja si se permite exteriorizar emociones y sentimientos por medio del cuerpo. De igual

manera posibilita comprender e interiorizar que existen múltiples manifestaciones de masculinidad.

Dichas tensiones, contribuyen a la transformación del imaginario social sobre masculinidad que construyen los niños y las niñas, ya que se da inicio a la naturalización de que el hombre no deja de serlo si expresa y vive con su cuerpo diferentes emociones o sensaciones, o si simplemente se permite disfrutar de la música y transformarla en movimiento.

Otro aspecto importante con relación a la danza como escenario de transformación de los imaginarios sociales sobre masculinidad, es el aporte que hace a la deconstrucción de las masculinidades como representación otorgada a un hombre que practique la danza, ya que a partir de las experiencias dancísticas, los niños y las niñas normalizan esta actividad y deconstruyen el imaginario con respecto a que es una actividad netamente femenina, erradicando la percepción de la danza masculina asociada a la homosexualidad.

También se pudo establecer que los imaginarios sociales sobre masculinidad están contruidos en gran medida por significaciones (representaciones, deseos y afectos) que denotan un modelo patriarcal hegemónico, y que el proceso de transformación del mismo es complejo y lento, ya que los estudiantes aunque intentan alejarse de los postulados hegemónicos en el campo de la danza, continúan reproduciendo estereotipos a partir de frases, dichos, acciones cotidianas, entre otros, que culturalmente están instituidos en los contextos en donde habitan.

Además, es posible concluir con relación a la infancia y escuela, que este tipo de investigaciones son importantes en el campo de la educación, ya que posibilitan transformaciones desde la infancia. De esta manera la escuela tiene un rol fundamental y es deconstruir los imaginarios que reproducen

desigualdades y violencia, además, permite visibilizar las posturas, pensamientos y sentires de los niños y las niñas frente a su construcción de identidad con relación al contexto y cultura actual.

Finalmente es necesario mencionar las dificultades que se presentaron en el proceso de desarrollo investigativo. Ante ello se puede mencionar:

a. Dinámicas institucionales y familiares de los y las estudiantes que generan barreras y brechas producto de la intermitencia de las sesiones, propias del cambio de cronogramas institucionales y problemáticas que traen como consecuencia que las intervenciones no sean constantes en el tiempo.

b. Recolección de la información por parte de los investigadores, ya que al ser una temática sensible que involucra el género, la hombría y el poder de los hombres, ocasiona que los estudiantes eviten exponerse a partir de sus experiencias. De manera que es de vital importancia generar ambientes previos a las intervenciones, donde se garantice a los niños una reflexión en espacios de privacidad y confianza.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. (2001). Filosofía y cultura contemporánea. Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán. <https://drive.google.com/drive/search?q=ABRIC>
- Ariès, P. ([1979] 1986): “La infancia”, Revista de educación, nº 281, pp. 5-17 (v.o. Enciclopedia Einaudi, vol. VI, 1979). Recuperado de <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/70092/00820073003414.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ariès, P. ([1960] 1987): El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen, Madrid, Taurus.
- Anzaldúa, R. (2012). Imaginario social: creación de sentido. México, DF. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://200.23.113.59:8080/jspui/handle/123456789/267>
- Bauman, Z. (2015). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. Recuperado de <file:///C:/Users/casa/Downloads/la%20cultura%20en%20el%20mundo%20de%20la%20modernidad%20liquida.pdf>
- Camacho, P. (2000). Danza y masculinidad. México: Cenidi. Recuperado de <http://inbadigital.bellasartes.gob.mx:8080/jspui/handle/11271/285>
- Castoriadis, C. (1997) El imaginario social instituyente. Zona erógena, (37), 2 – 9. Recuperado de <https://acortar.link/6uYuDm>
- Castoriadis (1975). La institución imaginaria de la sociedad. España: Ensayo Tiesquest editores.
- Ceballos, F. (2009). El informe de investigación con estudio de caso. Magis, revista Internacional de investigación en educación, 1(2), 413- 423. <http://www.javeriana.edu.co/magis>

- Costanzo, M. (2013). El declive de la infancia moderna. La Infancia Hiperrealizada en la cultura de las tecnologías de la información y la comunicación. Recuperado de <https://cutt.ly/7ZWifeP>
- Connell, R. (1995). “Organización social de Masculinidades” de masculinidades. Recuperado de <https://acortar.link/98jtka>
- Chacón, K. y Hernández, R. (2016, diciembre). Otras masculinidades: prácticas corporales y danza. *Nóesis*, (25), 99 – 116.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social*. Colombia: Arango editores
- Fernández, M. (1999). *Taller de Dazas y coreografías*. Madrid: Ed. CCS.
- Foguera, L. (2013). *El varón maltratado: Representaciones sociales de la masculinidad dañada* (Tesis doctoral). Recuperado de http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/52224/1/LFC_TESIS.pdf
- For i Marrugat, O. (2015). *Cuando danza y género comparten escenario*. Ausart. Recuperado de <https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/view/14406>
- García, H. (1997). *La danza en la escuela*. Barcelona: Inde.
- García, J. (2019). *Imaginaris y representaciones sobre la masculinidad y el cuidado. Una experiencia artística pedagógica con mujeres vinculadas al programa 735 Ámbito Familiar de la Secretaría Distrital de integración social en la localidad de Suba*. (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/15379/Garc%c3%adaCamposJhonatanEnrique2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y practicas de resistencia al patriarcado* (Tesis de maestría). Recuperado de <https://acortar.link/eLUbnq>

Galindo Cáceres, Luis Jesús (2009). Relación entre problemas y preguntas. Apuntes para un taller de investigación en Comunicación y Cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XV (29), 149-160. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31611562007>

Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. Recuperado de <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona

Gómez, C. (2020). Lo masculino y la danza (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/78796/80655374.2020..pdf?sequence=1&isAllowed=y>

González M. y Camacaro, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, 11(1),66-76 recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=375740252009>

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. [Archivo en PDF]. <https://acortar.link/gUpLqo>

Kaufman, M. (1999) *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Lugar de publicación: Michaelkaufman.com. <https://michaelkaufman.com/>

Moreno, C. y Rovira, C. (2009). *Imaginario: Desarrollo y aplicaciones de un concepto creciente utilizado en las Ciencias Sociales*. Investigación para la Política Pública, Desarrollo Humano, HD-08-2009, RBLAC-UNDP, New York. Recuperado de

Ossona, P. (1984). *La educación por la danza*. Barcelona: Paidós.

- Quiroga, D. (2018). *“Macho Man”, o el retorno de su antónimo: experiencia piloto sobre construcción de masculinidades en El Colegio el Jazmín, localidad de Puente Aranda trabajo de investigación-creación en el campo científico* (tesis de maestría). Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Rincón, C. (2018). Historiografía sobre las significaciones imaginarias de infancia en la cultura de Occidente. Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinamerican/article/view/6245/7439
- Rueda, J. (2019). La danza urbana como expresión de las representaciones sociales de corporeidad en la adolescencia (tesis de maestría). Universidad Distrital Francisco José De Caldas. Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/14775?show=full>
- Ruíz, J. (2013). Masculinidades posibles, otras formas de ser hombre. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Sánchez, L. (2011). Masculinidad en Crisis: Cuerpo y danza, reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la academia superior de artes de Bogotá (tesis de maestría). Universidad Nacional De Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/3856/1/489167.2011.pdf>
- Sánchez, R. (1992). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación. Perfiles Educativos, N° 61, 64 – 78. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13206108.pdf>
- Sarmiento, K. (2018). Representaciones de la masculinidad en jóvenes de secundaria de cinco instituciones educativas rurales del departamento del Huila (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/8915/SarmientoMart%c3%adnezKar%20en2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sarmiento, K. y Ruíz, J. (2016). Por qué y desde donde pensar en otras masculinidades. En M. S. Rojas et al. (Eds), Diálogos en perspectivas de género: reflexiones sobre escuela, diversidad y diferencia (pp. 221 – 230). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica de Colombia.

Serrano, S. (2018). Expresiones de los niños y niñas acerca del rol de género a través de sus narrativas (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/14330/SandroJavierSerranoNavarro.2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Taylor, S. y Bogdan, R. (1997). Introducción a los métodos cualitativos de investigación la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós,

Trujillo, F. (2017). Imaginarios sociales sobre infancia desde los niños y las niñas (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/5856/TrujilloBol%C3%ADvarFerne y2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa [Archivo en PDF]. <https://drive.google.com/drive/search?q=denzin>

Vicente, G., Ureña, N., Gómez, M. y Carrillo J. (2010). La danza en el ámbito de educativo. Retos, (17), 42 – 45. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3133244>

Anexos

Observación N° 1



Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Grupo de imaginarios y representaciones sociales
Proyecto: Imaginarios sociales sobre masculinidad con relación a la danza
Instrumento de Observación y Registro Diario de Campo

Propósito: Describir la observación de la práctica y vivencia de los actores en el marco de la experiencia pedagógica.


Población: Docentes – Estudiante

UBICACIÓN DE LA OBSERVACIÓN


FECHA:	NO. DE OBSERVACIÓN:
INSTITUCION:	LOCALIDAD:
CURSO:	HORA:
PROFESOR:	
EXPERIENCIA:	
Nombre del Observador:	
Plano del escenario:	

OBJETIVO	DESCRIPCIÓN	NOTAS


entrevista No 1

	<p>Universidad Distrital Francisco José de Caldas</p> <p>Grupo de Investigación Infancias</p> <p>Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza</p> <p>Entrevista semiestructurada</p>
<p>Objetivo: Establecer las tensiones que se generan entre los imaginarios instituidos e instituyentes sobre masculinidad.</p>	
<p>Protocolo: Teniendo en cuenta que la entrevista semiestructurada es un dialogo que se da entre el entrevistador y el entrevistado o entrevistados, este instrumento es aplicado a los estudiantes del grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires, en donde como primera instancia se da a conocer la intención investigativa de la mismo y el fin netamente investigativo de la información obtenida.</p>	
<p>PREGUNTAS</p>	
<p>5. ¿Creen que la danza es solo para las mujeres?</p>	
<p>6. ¿Qué saben sobre el ballet?</p>	
<p>7. ¿El ballet es una danza para solo niñas o los niños también podrían practicarlo?</p>	
<p>8. ¿La danza moderna (Hip hip, breackdance, reggeton) es solo para niñas o los niños también pueden practicarla?</p>	


entrevista No 2

	<p>Universidad Distrital Francisco José de Caldas</p> <p>Grupo de Investigación Infancias</p> <p>Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza</p> <p>Entrevista semiestructurada</p>
<p>Objetivo: ● Analizar la influencia del contexto en la construcción de los imaginarios sobre masculinidad instituidos en los niños y las niñas del colegio El Minuto De Buenos Aires</p>	
<p>Protocolo: Teniendo en cuenta que la entrevista semiestructurada es un dialogo que se da entre el entrevistador y el entrevistado o entrevistados, este instrumento es aplicado a los estudiantes del grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires, en donde como primera instancia se da a conocer la intención investigativa de la mismo y el fin netamente investigativo de la información obtenida.</p>	
<p>PREGUNTAS</p>	
<p>9. ¿Cuál crees que es la idea que tiene tu familia de un hombre que baila?</p>	
<p>10. ¿Cuándo ven en casa los ejercicios de danzas propuestos en clase que tipo de comentarios hacen?</p>	
<p>11. ¿Qué dirían tus papás o familiares si dijeras qué deseas ser bailarín?</p>	
<p>12. ¿cuáles crees serían las palabras que utilizarían las personas con las que vives para describir a un bailarín?</p>	

Carta sociativa No 1

	<p>Universidad Distrital Francisco José de Caldas</p> <p>Grupo de Investigación Infancias</p> <p>Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza</p> <p>Carta asociativa</p>
<p>Objetivo: ● Analizar la influencia del contexto en la construcción de los imaginarios sobre masculinidad instituidos en los niños y las niñas del colegio El Minuto De Buenos Aires.</p>	
<p>Protocolo: Inicialmente se da a conocer la propuesta de la carta asociativa y los fines dentro del estudio investigativo. De acuerdo a esto, esta propuesta su construida con la intención de indagar acerca de las representaciones sociales instituidas sobre la masculinidad con relación a la danza en los estudiantes de grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires. La información arrojada u obtenida tendrá un fin netamente investigativo.</p>	
<p>PREGUNTAS DE LA CARTA ASOCIATIVA</p>	
<p>13. ¿Qué entiende por masculinidad?</p>	
<p>1. ¿Cómo cree que debe ser la masculinidad de un hombre?</p>	
<p>2. ¿Qué imagina cuando piensa en un hombre masculino?</p>	
<p>3. ¿Con qué palabras podría asociar la palabra masculinidad?</p>	
<p>4. ¿Qué cualidades podría relacionar con la palabra masculinidad?</p>	

Carta sociativa No 2

	<p>Universidad Distrital Francisco José de Caldas</p> <p>Grupo de Investigación Infancias</p> <p>Proyecto: Imaginarios sociales sobre la masculinidad en relación con la danza</p> <p>Carta asociativa</p>
<p>Objetivo: Identificar las significaciones sociales sobre masculinidad con relación a la danza que tienen niños y niñas de grado quinto de primaria.</p>	
<p>Protocolo: Inicialmente se da a conocer la propuesta de la carta asociativa y los fines dentro del estudio investigativo. De acuerdo a esto, esta propuesta su construida con la intención de indagar acerca de las representaciones sociales instituidas sobre la masculinidad con relación a la danza en los estudiantes de grado quinto del Colegio El Minuto de Buenos Aires. La información arrojada u obtenida tendrá un fin netamente investigativo.</p>	
<p>PREGUNTAS DE LA CARTA ASOCIATIVA</p>	
<p>5. ¿Qué palabras puede relacionar con la expresión bailarín?</p>	
<p>6. ¿Qué cualidades podría atribuirle a un hombre que baila?</p>	
<p>7. ¿Con qué palabras se puede describir a los hombres que bailan?</p>	
<p>8. ¿Qué piensan de los bailarines?</p>	